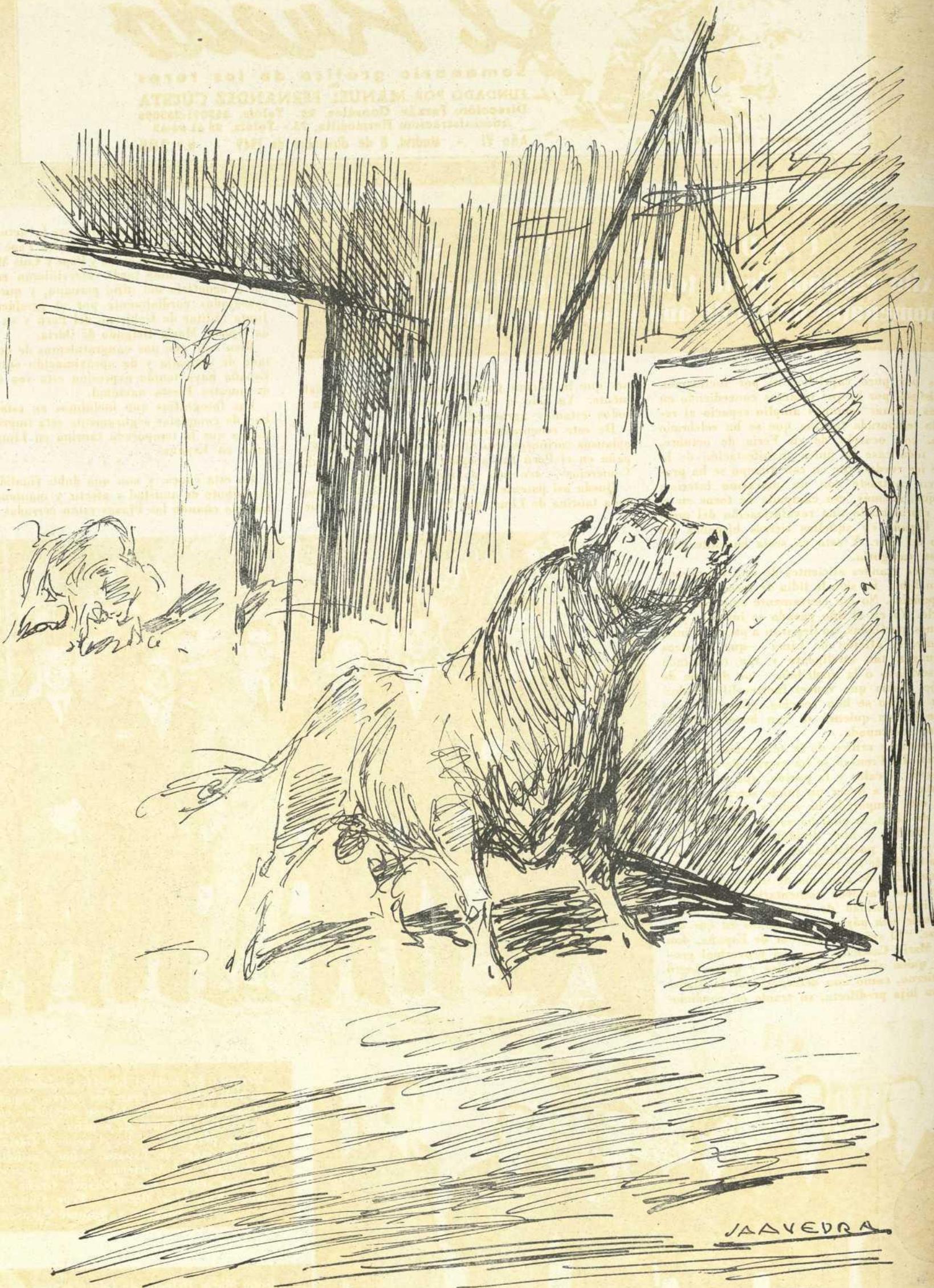


El Ruedo



3
PTAS.





El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 8 de diciembre de 1949 - N.º 285

Director: MANUEL CASANOVA

* CADA SEMANA *

El éxito español de la temporada taurina de Lima, los homenajes de fin de año y las dudas ante el 1950

NO es por puro capricho, ni por inclinación amistosa, por lo que estamos concediendo en estas últimas semanas amplio espacio al relato de la temporada taurina que se ha celebrado en Lima, con ocasión de su Feria de octubre. Sería en todo caso la única manifestación de la Fiesta en los ruedos que en este tiempo se ha producido, en contraste con un marasmo interior; pero es que, además, esa campaña de toros en el Perú ha representado una revalorización del prestigio de España en aquellas tierras hispanas del otro lado del mar. Y esto ya sería bastante para estimar su categoría.

Uno de los grandes alicientes de esta temporada taurina en Lima ha sido la lidia de toros de ganaderías españolas. No era ciertamente empresa fácil conseguirlo. Ya en el año pasado se intentó; pero las gestiones, porfiadas, no llegaron a puerto. Lima, no obstante, la afición de Lima —que nuestros toreros juzgan tan inteligente y tan capacitada como la sevillana o la madrileña— no desistía de su empeño. Había que vencer fuertes dificultades, y en esta ocasión se han vencido. ¿Cómo? Preferimos que hablen quienes se han beneficiado de esta gestión afortunada.

En un resumen crítico de la temporada limeña, en el diario «La Prensa» se ha escrito de esta manera: «Pasado el calor y la pasión, que es medula de la Fiesta, voy a hacer un juicio sereno y justo de lo que esta temporada ha sido y significa para la afición de Lima, la cual ha sabido aquilatarla y valorarla. Muchas y muy divididas estuvieron las opiniones sobre la posibilidad de realizar esta temporada. La traída de los toros españoles, después de «veinticinco» años de ausencia de nuestros ruedos, suscitó los más variados comentarios. Unos alegaban la imposibilidad de hacerlo. Otros, como nosotros desde esta página, insistíamos en que debía lograrse. «El señor embajador de España, don Fernando María Castiella, con esa proverbial gentileza, fué quien allanó dificultades y quien logró de su Gobierno, como una deferencia de la Madre Patria a su hija predilecta, su traída en condicio-

nes que la hacían posible, económica y materialmente. Ya todo el Perú conoce detalles de ello y todos estamos agradecidos.»

De este reconocimiento partió el hecho de los aplausos cariñosos con que el representante de España en el Perú fué acogido —según expresa «El Comercio»— «en más de una oportunidad».

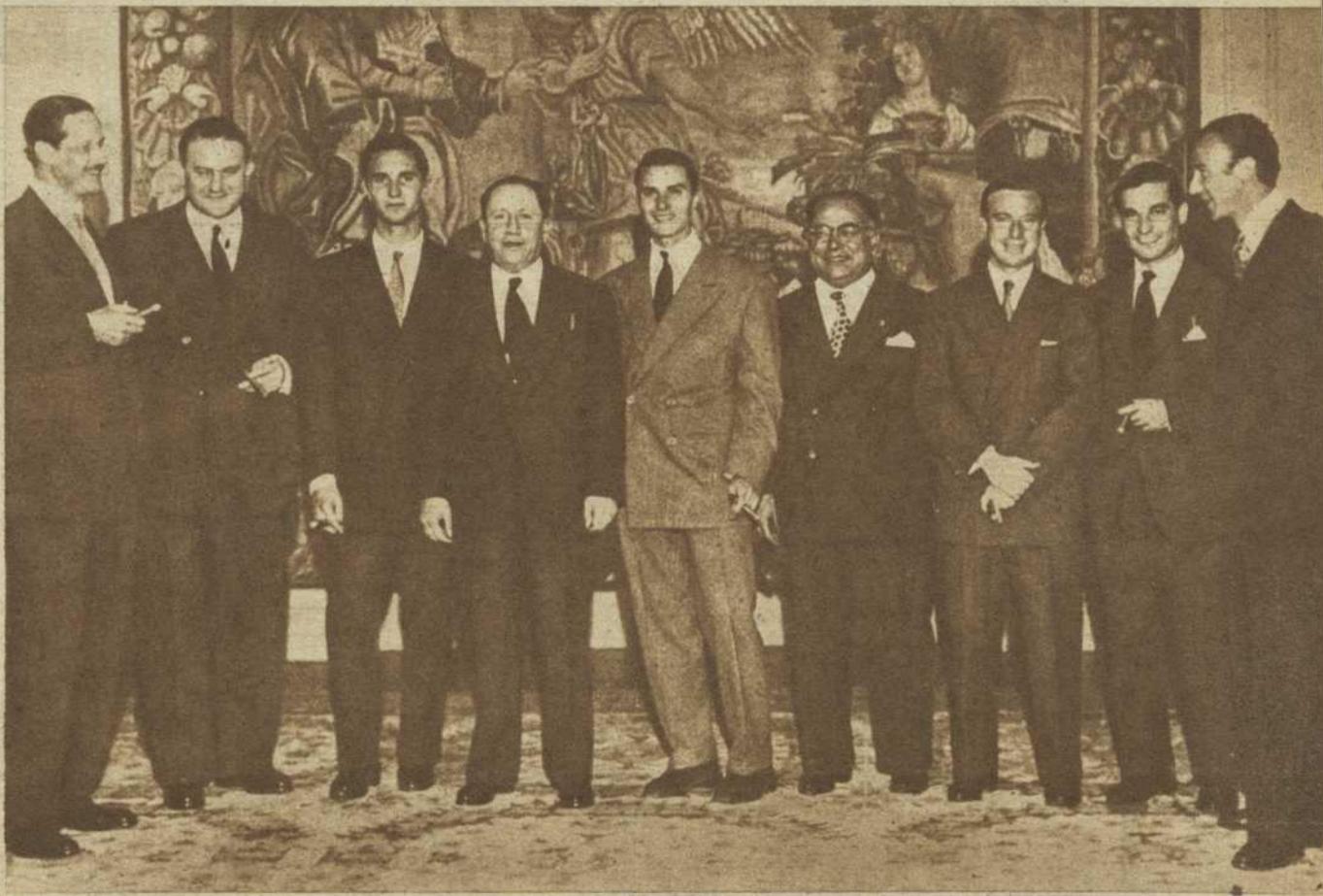
Queda así patente el éxito español en la temporada taurina de Lima, que ha tenido, por otra par-

te, una importancia artística en la actuación brillante de los toreros españoles Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Pepe y Luis Miguel Dominguín, que más tarde intervinieron en el festival a beneficio del niño peruano, y que han sido agasajados cordialmente por el presidente de la Junta Militar de Gobierno del Perú y su distinguida esposa, María Delgado de Odria.

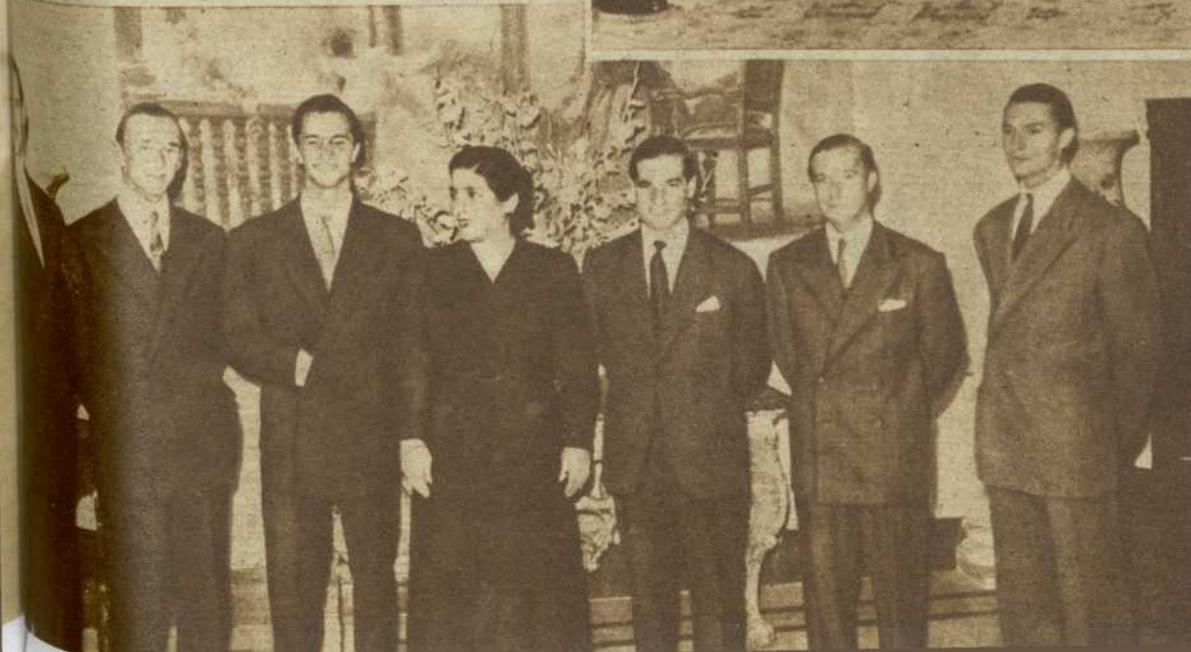
Bien vale que nos congratulemos de que este estado de simpatía y de aproximación entre Perú y España haya tenido expresión esta vez en el área de nuestra Fiesta nacional.

Las fotografías que incluimos en estas páginas han de completar seguramente esta impresión gratísima que la temporada taurina en Lima ha causado en España.

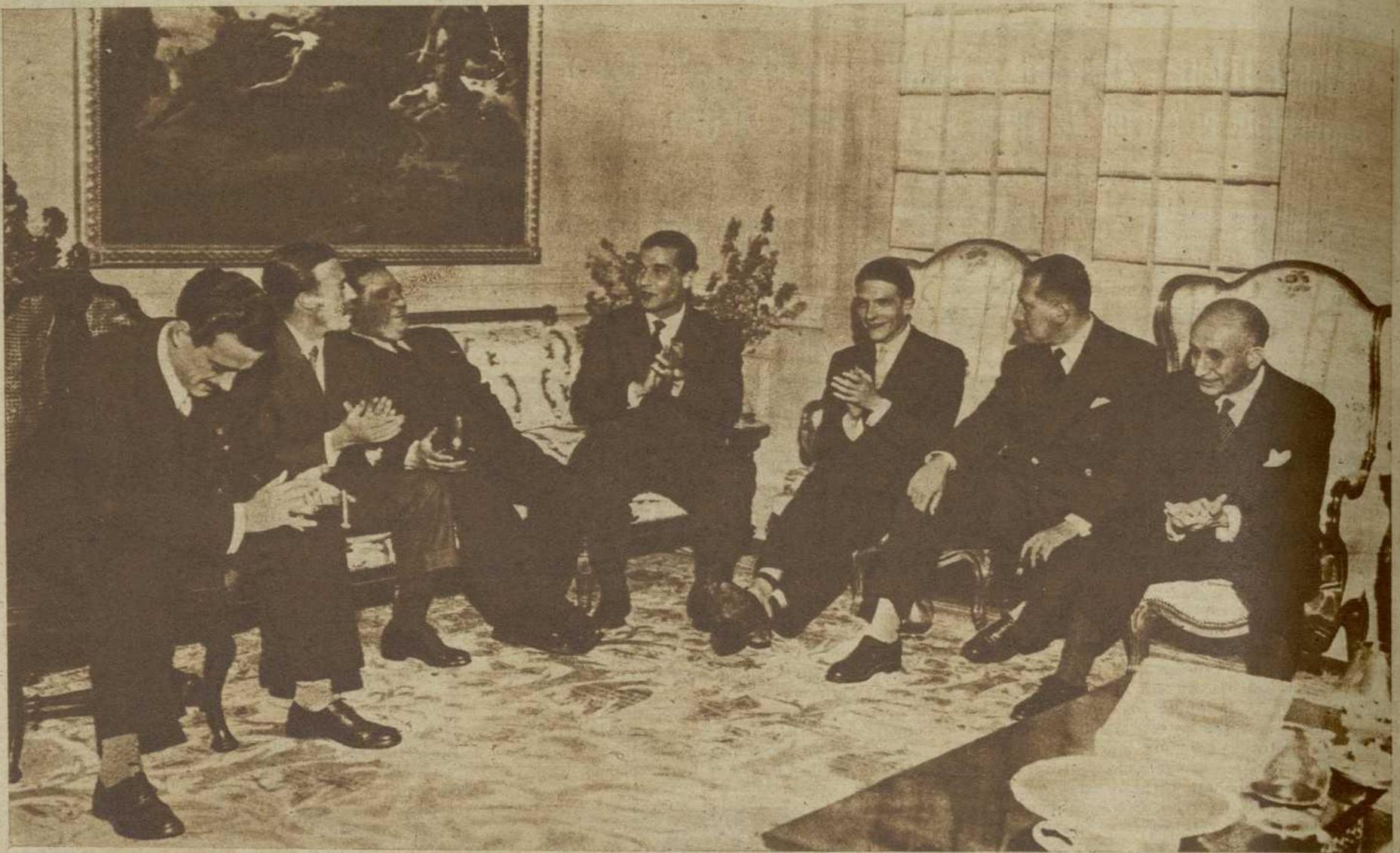
En esta época, y con una doble finalidad —rendir tributo de amistad y afecto, y mantener el tono taurino cuando las Plazas están cerradas y las dis-



Después del festival benéfico celebrado en la Plaza del Acho, de Lima, los toreros españoles y los aficionados limeños fueron recibidos en los salones de la Embajada de España. Con el Jefe del Gobierno peruano, S. E. el general Odria, aparecen el embajador de España, señor Castiella; el vicepresidente del Gobierno peruano, general Noriega; los señores don Fernando Graña y don José Roca Rey, Luis Miguel y Pepe Dominguín, Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida.



Doña María Delgado de Odria, esposa del presidente del Gobierno peruano, que entregó unas artísticas cigarreras de plata a los toreros españoles y aficionados limeños que intervinieron en la fiesta organizada por la ilustre dama a beneficio de la Navidad del Niño Peruano.



cusiones bajan de temperatura—, se vienen celebrando homenajes a toreros que rindieron su temporada con fortuna. En esta semana, y en un hotel céntrico, tuvo lugar el dedicado a Paquito Muñoz. Justificado y simpático. Paquito Muñoz ocupa el tercer lugar de la estadística en punto a corridas toreadas; pero eso sólo no sería suficiente. Sobre eso hay que Paquito Muñoz ha tenido éxitos muy considerables y, aún más, que ha salido todas las tardes del año que va a terminar, con voluntad de vencer. Tiene buen cartel, buena clase y buen ánimo, factores todos determinantes de la popularidad que le rodea.

En ese acto de amistad —una comida— intervino para ofrecerla José María de Cossío, que pronunció unas palabras acertadas acerca de la cordialidad que debe existir entre los toreros, y todavía otras más importantes: las que se refirieron a que en estas cosas de los toros parece que existe una propensión malsana a sacar a relucir intimidades menudas que no hay por qué airear, y sí, como los trapos sucios, lavarlos en casa. Efectivamente; en estas cosas de los toros suele haber demasiada «cotillería», lo que nada favorece el in-

En los salones de la Embajada de España en Lima, Antonio Bienvenida y Pepe Luis Vázquez recuerdan a la Patria y entablan un mano a mano... por fandanguillos y soleares

dice ideal de la Fiesta. Está demasiado al aire la tramoya. Y bien están —suponiendo que estén bien— los intereses creados, ya que, desgraciadamente, para triunfar en la vida, mejor que crear afectos es crear intereses; pero no hasta el punto de que ellos, de una manera particular y provechosa, se impongan al interés general. José María de Cossío puso, como se dice, el dedo en la llaga. ¿Es que vamos —en serio— a dar más importancia a las declaraciones de cualquier interesado, en lo que sea, que a la belleza de un pase natural o a la maravillosa emoción artística de una estocada? Que no, que no.

Acaso conviniera —incluso a los propios interesados— hacer

manifestaciones menos despreocupadas. ¿Otra vez para la temporada que viene carteles cerrados? Pues javiados estamos!

Se habla ahora, impremeditadamente, de Fulano, Mengano y otro, o de Mengano, Fulano y... otro. ¿Qué quiere decirse con esto? ¿Que van a ser excluidos sistemáticamente los toreros que no pertenezcan a una o a otra organización, a la organización X o a la organización Z? Mal sistema, que puede conducir a la abstención.

Confiamos, no obstante, en que Madrid sea, como siempre, el freno. Las supremacías taurinas hay que ventilarlas en Madrid. Lo demás puede consistir en que se realicen fortunas con rapidez insospechada. Pero la Fiesta, la continuidad de la Fiesta, es cosa muy distinta. Porque no pensamos que atraviése una época de decadencia. Ni mucho menos. Pero tanto va el cántaro a la fuente, que puede llegar a romperse. Y no debe olvidarse que existen otros espectáculos de masas que día a día aumentan su clientela.

EMECE



Un grupo de concurrentes a la comida con que fue obsequiado el pasado sábado Paquito Muñoz para celebrar la brillante campaña taurina realizada en 1949

Paquito Muñoz pronunciando unas palabras de gratitud por el homenaje (Fotos Santos Yubero)

VICENTE FLORES, dibujante y pintor de la Fiesta, ha sido premiado por el cartel de Feria sevillano con motivos taurinos

No cree en la decadencia de la Fiesta

CON el premio a Vicente Flores de su cartel de las fiestas primaverales de Sevilla, acaba de galardonarse a uno de los pintores y dibujantes de más relieve en el mundillo taurino, discípulo y seguidor de Andrés Martínez de León, verdadero fundador de una escuela sevillanísima del dibujo taurino, que en Vicente Flores encuentra un inspirado continuador. Vicente Flores, que es además —tenía que serlo como elemento integral de su especialidad pictórica— un aficionado de rango, espectador a prueba de bombas —que, en las actuales circunstancias, quiere decir a prueba de "charlotadas"— de cuanto se celebra en la Plaza de la Real Maestranza de Caballería, tenía por eso que hacer un cartel taurino, consciente de que las corridas son las que dan a la Feria sevillana lo mejor de su garbo y su gracia. Y en su cartel, como veis, ha quedado plasmada en cal la inimitable arquitectura de la Plaza del Barati-



Vicente Flores, el dibujante y pintor, autor del cartel premiado (Fotos Arenas)

llo. Esa arquitectura, como arropada en un cinturón de pequeños caseríos, con que se distingue, elegante y familiar, entre tanta Plaza con trazas de estación de M. Z. A., como hay por esos mundos de Dios.

Tras la doble pareja de mujeres, bajo la cumbre multicolor de las mantillas de madroños, envueltas en el torbellino barroco de los lunares y los volantes y del flamenco de chaqueta corta y zahones, Vicente Flores ha colocado la fachada de esta Plaza singular, la verja señorial, las viejas cadenas y los motivos de Goya fundidos en las cancelas. El cartel, así, con la Fiesta en lontananza, parece hacer de ella el mejor retrato, ya que no hay una fiesta de perspectiva más larga. Una corrida de toros no es, ni mucho menos, lo que ocurre desde que sale el primero hasta que doble el último. La Fiesta empieza antes, fuera de la Plaza, remota ésta. Así ha sabido captarla un gran artista, Vicente Flores, que con este motivo se ha prestado a hacernos manifestaciones para EL RUEDO sobre la Fiesta brava. El pintor, que la ha plasmado en el cartel anunciador tal como la ve, la quiere fijar en la palabra tal como la siente, o como la sufre, porque la Fiesta está ya para eso, para sufrirla, como una gran tragedia que hay que remediar, porque para algo tiene remedio.

De este pesimismo está ciertamente la Fiesta, aunque Vicente Flores trata de disimular, con su campechania cordial de hombre gordo, digna de un ganadero de reses —bravas o mansas, ya que esta distinción empieza a hacerse difícil a simple vista—, por el que cualquiera le tomaría, y en cuya confusión sólo no caemos los que diariamente participamos del espectáculo de su buena y leal amistad de hombre y de artista.

—Yo, realmente —empieza diciendo—, no veo mal del todo la Fiesta en lo que se refiere al público, que es lo principal. Mientras que haya público, habrá dinero. Y mientras haya dinero, habrá quien quiera probar fortuna. Y siendo así, a su vez, en esta lucha con la fortuna, se pule y se fragua el torero. Todo reside, pues, en que el público no se canse.

—¿Y no cree usted que ya se está cansando? ¿Qué significan sino los grandes vacíos en los graderíos de las primeras Plazas?

—Creo que no todo debe atribuirse al cansancio. Tal vez se trate del cansancio del bolsillo, ya que precisamente este año, de menos optimismo comercial, han estado las entradas más caras. Por otro lado, no hay que olvidar que este año ha sido, en lo que a corridas de toros se refiere, el año de los consagrados: Manolo González, que ya triunfó en la temporada anterior; Luis Miguel, gran maestro, cuya maestría nadie discute, como dominador y como lidiador; Pepe Luis, incomprable siempre en el fino magisterio del buen

detalle, del rasgo genial y pintorero; "Parrita", gran muletero; Paquito Muñoz, lo mismo... Pero ni una sola novedad que moviera el cotarro con el impulso de su propia novedad y de la novedad que produce ir midiéndose uno a uno con los demás. Interesaba, por ejemplo, "Manolete" en sus primeros años. Luego interesó ver a los demás junto a él. Este año no hemos tenido ocasión de ver los nuevos con los viejos, porque los nuevos no han pasado de novilleros.

Vicente Flores, discurriendo, ha ido a parar más lejos de lo que en mismo suponía. Y sin darse cuenta está ya en la provincia del escándalo del año: "El Litri".

—¿Cree usted en "El Litri"?
—Hombre, preguntado así, con ese aire de artículo de fe, no puedo responder. Diré simplemente que en relación con lo que ha hecho hasta ahora, promete muchísimo. Su carrera novillera...
—Sí, su carrera novillera —le interrumpimos— es la más fabulosa que se conoce. Pero ya decíamos que se había metido en mal terreno. Esto ha podido ser por tres razones: porque "El Litri" es el mejor novillero que ha conocido la Fiesta, porque los matadores de toros no son novedad o porque el público, cansado de pagar, prefiere tener su idolo entre los novilleros, que es siempre un idolo más barato. ¿Por cuál de estas causas se inclina usted?

Vicente Flores vacila, sonríe, y al final dice, contento de haber encontrado la salida:

—En cierto modo, por las tres a la vez, sin ninguna en exclusiva. Un poco de gran torero, un poco falta de dinero y un poco necesidad de tener un idolo.

Nuestra última pregunta versa sobre el arte del interlocutor:

—Siendo dibujante y pintor de la Fiesta —le decimos—, ¿cómo no cultiva el cartel anunciador, como Ruano Llopis o Reus?

—No ciertamente por mi voluntad. La especialidad me encanta. Pero ya se sabe que, por ahora, este quehacer está un tanto monopolizado. Por supuesto, como otras muchas cosas. —DON CELES



El cartel premiado para anunciar la Feria de abril de 1950 en Sevilla

AYER Y HOY

El primer tercio. Por ANTONIO CASERO

¡¡Qué bonita la suerte de varas!!... Pero hay que enmendar errores. Para ello, hay que ser buen jinete, ir al toro por derecho y coger los altos; no barrenar, no hacer «la carioca», etc., etc., y este año venidero, los buenos piqueros, que los hay, pondrán cátedra... ¡A que sí!...



Bastante; no se me dió mal, responde Julio Aparicio

Que con dieciocho años recién cumplidos, tomará en marzo, en Valencia, la alternativa



—El día 14 me voy a la finca de Villagodio. Después iré a la de Cobeleda... y más adelante también marcharé a Sevilla.

—Y empezar... ¿cuándo?
—Dicen... que en Valencia, en la feria de marzo.

—¿Qué es eso de... «dicen»?
—Yo he oído hablar de eso. De que empiezo en marzo y de que tomo en Valencia la alternativa. ¿Es así, don José?—pregunta el muchacho dirigiéndose a «Camará», que asiste en silencio a nuestra entrevista.

—Así es—sentencia Pepe Flores.
—¿Cuáles son los propósitos para después de «lo» de Valencia?

La pregunta es tanto para el torero como para su apoderado. Y es éste, «Camará», precisamente, el que contesta:

—Nuestro deseo es ir a Sevilla, en abril, y luego torear en Madrid en la feria de San Isidro.

—¡Buen programa!
—Yo —interviene Aparicio— ya estoy deseando que pase el invierno.

—¿No le preocupa la responsabilidad que pese sobre usted al entrar al escalafón de matadores?

—No.
—¿Cree que la 'pasión' que este año han desatado las novilladas pasará, al tomar la alternativa usted y «El Litri», a las corridas de toros?

—Yo, al menos, creo que sí. Si Dios me ayuda, espero salir adelante, venciendo las dificultades que se presenten. Porque, eso sí, en plan de matador, serán mayores los obstáculos...

—Pero... ¿será la próxima una buena temporada?
—Sí. Esos malos augurios son «cosas» de las gentes.

—¿Le halaga la popularidad?
—Claro.

—¿Le gustaría ir a América?
—Desde luego.

—¿A qué sitio?
—Primero, a Méjico.

—¿Quiere que se arregle el pleito?
—¿Quién desea otra cosa? Que se arregle y que cada cual vaya a torear a donde más le convenga.

—La última pregunta: ¿con qué edad tomará la alternativa?

—Con dieciocho años y un mes.
—¡Buena suertel
—¡Gracias!

F. N. G.

A campaña triunfal de Julio Aparicio en 1949 ha realmente sorprendente. De las dieciocho novilladas toreadas en 1948, ha pasado a las setenta y cinco en esta temporada. Julio Aparicio queda —con esas setenta y cinco corridas en su haber— magníficamente clasificado para el próximo año, que puede decirse se abrirá para la Fiesta con el acontecimiento de su doctorado en Valencia.

Julio Aparicio es un chico callado, de mirada algo triste... Más que torero, se diría que es un chaval que lucha con el examen de Estado. Es fino, correcto, pero... —ya hemos dicho— habla poco. Al hablar, de sí mismo. Tiene esa modestia insobornable de la mayoría de los toreros. De los buenos toreros, se entiende.

—¿Está usted satisfecho de su temporada?—le preguntamos.

El muchacho afirma con el gesto, mira a «Camará», que está a su lado, y responde seguro:

—Bastante. No se me dió mal.

—¿De qué corridas guarda mejores recuerdos?

—De muchas.

—Escoja algunas fechas.

—Pues... apunte usted: la del 14 de septiembre, en Salamanca; la del 1 de agosto, en Bilbao; las dos de Madrid; el debut en Sevilla...

—Ahora, lo contrario, las que no dejaron contento:

—En eso resulta difícil ponerse de acuerdo. Porque hubo tardes en las que yo quedé satisfecho de mi labor y el público no.

—¿Por qué?

—Porque a la gente le gusta que yo corte siempre orejas. Y eso no puede ser todas las tardes. ¡Qué quisiera uno!

—¿Estrenó muchos trajes de luces?

—Siete.

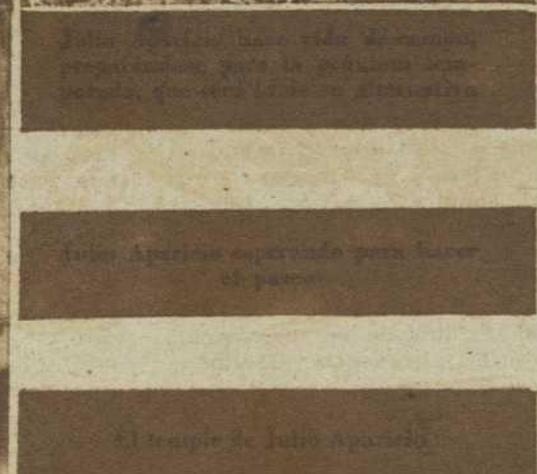
—¿Sufrió algún percance?

—Cuatro o cinco revolcones, sin las consecuencias que perder algunas corridas ya contratadas.

—¿Muchas?

—Unas quince.

—Y ahora... ¿qué hará usted?



"PRONTUARIO DE TAUROMAQUIA" O SEA EL LIBRO DE LOS TOROS

AHORA que EL RUEDO comenta las reglas y preceptos establecidos en la Tauromaquia escrita por Francisco Montes, quizá sea conveniente dar a la publicidad la forma en que F. I. T. U., que así se firma el autor del libro, recogió, "por medio de tablas sinópticas, todo lo necesario e indispensable para conocer y juzgar con facilidad y acierto todas las suertes de las funciones de toros, la clasificación de éstos, etcétera", en un libro primorosamente editado en piel labrada, con grabaciones a fuego, hecho en la imprenta de don José María Alonso, sita en el Salón del Prado, número 8, Madrid, en el año de gracia de 1847, y que el autor titula con las mismas palabras que encabezan estas líneas.

Tiene el libro una especie de prólogo, dividido en dos capítulos. El primero se titula "Origen y apología de las corridas de toros", y su autor asegura que "la acción de torear es tan antigua, que su origen se pierde en la oscuridad de los primeros tiempos". En los primeros años de la creación, el hombre, dice, "vagaba confundido con el resto de los animales; muchos de ellos, superiores a él en recursos físicos, le hacían la guerra a cara descubierta, y más de una vez lo confirmaron, quietando vencedores; mas esto debió durar poco tiempo, por ser uno de los atributos peculiares del hombre el sojuzgar a las fieras de los diferentes países que habitara". Y más adelante añade: "Pero en aquellos que, como España, crían toros soberbios y fuertes, no pudo verificarse sino a fuerza de constancia, arduos y peligrosos, y he aquí el origen de la acción de torear."

El segundo capítulo habla de la "necesidad de las funciones de toros y de las ventajas y utilidades que reportan", y en apoyo de su tesis cita unas palabras de Jovellanos, que, transcritas, dicen: "Crear que los pueblos pueden ser felices sin diversiones, es absurdo; creer que las necesitan y negárselas, es una inconsciencia tan absurda como peligrosa; darles diversiones y precindir de

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC

NOCIONES PRELIMINARES

AL TORO DE A CABALLO.

37

Parece un tanto difícil fijar el terreno del toro y el del diestro en la suerte de picar, por ser tan diferentes las posiciones en que se ejecuta. No obstante, el terreno del toro es generalmente el de la izquierda del picador, y su entrada en él por delante de la cabeza del caballo; el terreno del diestro no es precisamente el de su derecha, sino aquel que, atendiendo a la clase de toro que va a picar, deje más pronto descubierta la salida, la cual debe procurar hacerla siempre buscando los cuartos traseros del toro.

El diestro deberá situarse a la izquierda del chiquero, a unas diez varas de distancia de él, y unas tres ó cuatro de las tablas, hacia las cuales viene a quedar el lado de la garrocha, y esta vuelta, que es la de la derecha, es la que siempre tiene que llevar el picador en la plaza.

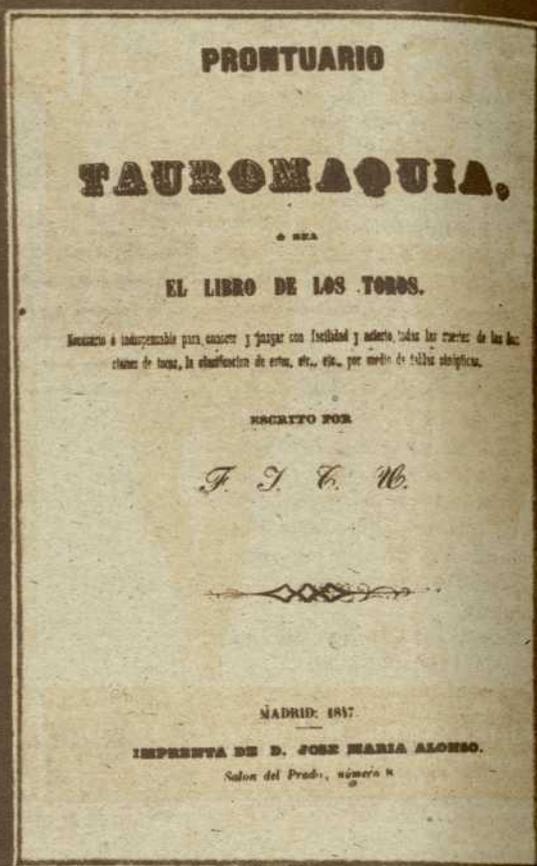
El mérito de la suerte de picar, consiste principalmente en que el toro no llegue al caballo, ni lo hiera ó lo mate; y esto como se ve claramente, necesita no solo habilidad sino la fuerza competente; pero los toros pegajosos que reúnan mucho poder en la cabeza, y que sean secos metiendo, no habrá hombre en el mundo que con la vara de detener los mantenga desviados y les dé la salida, á no ser picando á caballo levantado de que vamos á hablar.

la influencia que puedan tener en sus ideas y costumbres, sería una indolencia tanto más absurda, cruel y peligrosa que aquella inconsecuencia. Resulta, pues, que el establecimiento y arreglo de las diversiones públicas será uno de los primeros objetos de toda buena política."

La primera parte del libro se titula: "Arte de torear a pie", y dice que las cualidades indispensables que debe tener un torero son: valor, "que consiste en mantenerse delante del toro con la misma serenidad que cuando no está presente"; ligereza, "cualidad sumamente necesaria", y un perfecto conocimiento de las reglas del arte, "que, ayudado del valor y de la ligereza, las practicará con buen éxito, con serenidad y con desenvoltura".

Lo primero que se exige de un toro —dice el autor de "Prontuario de tauromaquia" que estamos glosando— es "casta"; la edad, entre cinco y siete años, "que es la mejor, pues gozan en ella de la fuerza, viveza, coraje y sencillez que le son propias, y que los hacen tan a propósito para la lidia", y las libras (o peso), pues "un toro muy flaco carece de fuerza y energía y se siente demasiado del castigo".

Glosa las suertes de toros en todos sus aspectos, pero nos parece más oportuno hablar de aquellas que no se practican, ya por olvido de los lidiadores o porque son "poco cómodas", como se dice ahora. Por ejemplo, "recortes y galleos". "Se llama recorte —dice— a toda aquella suerte en que el diestro se junta con el toro en un mismo centro, y cuando humilla, le quiebra con el cuerpo, con lo cual libra la embestida, y sale con diferente viaje. Los galleos se diferencian del recorte en que se hacen a favor del capote o de cualquier otro engaño." "Uno de los galleos que se hace con más frecuencia —escribe— es el que se llama el "bu", que consiste en ponerse la capa de modo natural, o bien es más bonito al modo que las mujeres los chales, se marcha hacia el



toro, como para un recorte, y cuando se está en el centro se abren y agachan los brazos; hecho el quiebro, se vuelven los brazos y la capa a su posición." Cita el autor otros galleos, que son una variante del primero.

En el capítulo titulado "Otras suertes a pie" se explica en qué consiste el "salto al trascuerno", "el salto sobre el testuz", el de "la garrocha" y "del modo de picar los toros montado sobre otro hombre". Evidentemente, esta suerte debería requerir mucho valor. Veamos cómo la describe el autor del "Prontuario de tauromaquia": "Se pone el diestro montado en el hombro de otro torero, que llevará en la mano la muleta, y el de encima, armado con la vara de detener (puya). El que tiene la muleta cita al toro según las reglas del arte, y el de encima, cuando está el toro humillado, le pone la garrocha y lo pica. Es claro que, principalmente, quien hace la suerte es el de la muleta."

Una suerte, sin duda vistosa, y que para practicarla se precisaba mucha habilidad, es la de poner parches. "Los parches que se les ponen a los toros son de lienzo o papel, con una de sus caras untada de trementina o de alguna otra materia, para que queden pegados. Regularmente son de colores, para que haga más bonito el efecto, y a veces tiene unas cintas y otros adornos. El parche, para ponerlo, se lleva extendido sobre la mano, quedando hacia afuera la cara que tiene la trementina, y se pega en la frente o en el hocico. Se puede realizar la suerte al cuarteo, a la media vuelta, al sesgo, al recorte, como si fueran banderillas. Suele llevarse en una mano el capote y en la otra el parche; se puede parrear también, pero es difícil y arriesgado."

Curioso es el "Prontuario", y de él, hemos tomado al azar algo de lo que se trata en el libro, especialmente, como hemos dicho, las suertes olvidadas, pues en su mayoría las actuales no son más que variantes o adulteraciones de las normas que estableció Montes. Claro que estas variantes han sido implantadas con desventaja del original. ¿No fué "Joselito" el que rechazó la corrida de su presentación en Madrid porque era chica y hubo que traer otra aprisa y corriendo de La Murioza con los kilos y el trapío que exigían su decoro profesional y el respeto a la Plaza de Madrid? "¿Es posible que se haya dado este caso?", se preguntará el aficionado de hoy. Pues se dió, y para esta clase de toreros escribió Montes su "Tauromaquia".

Festival del Regimiento de Artillería, en CORDOBA

"Vito", "Lagartijo", "Calerito" y Pedro Montes, con novillos de las Herederas de Olivares y de Marceliano Rodríguez



La señorita Maruja Rodríguez de Austria, una de las presidentas de la Fiesta



La señorita Soledad de la Colina, acompañada de un oficial del Regimiento



Otra de las presidentas: señorita Lolita la Riva

Lo ha banderilleado muy bien. El trasteo muleteril ha sido breve, y breve, también, ha estado con el pincho. Media estocada. Y ovación y vuelta.

La labor de Rafaelito "Lagartijo" nos ha recordado aquellos famosos festivales de Artillería. Con la muleta dió un curso de bien torear, que no pudo tener el epílogo de la estocada. En premio al trasteo



Rafaelito «Lagartijo» toreando por verónica^s al novillo en su turno

«Vito» trastea a su novillo, que salió manso, y a pesar de lo cual tuvo una lucida actuación

dió la vuelta al anillo, aclamado por el concurso.

Cobardón y reparado de la vista era el novillo que lidió "Calerito". Consintió el torero y aguantó, impávido, las descompuestas arrancadas del bruto. Faena recia, valiente, variada, que acompañó la música. Tras de dos pinchazos clavó el es-

toque. Y también, en premio a la labor muleteril, cortó las orejas y dió la vuelta al ruedo entre ovaciones.

Manso era, también, el que cerró plaza, con el que el novel Pedro Montes no pudo hacer otra cosa que mostrar su inseguridad y cumplir brevemente.

Presidieron las bellísimas señoritas Maruja Rodríguez de Austria Porras, Lolita de la Riva, Pepita Roldán y Soledad de la Colina. La entrada fué —siguiendo la tradición impuesta por "Mano-lete"— por invitación rigurosa, y el llenó en la Plaza, hasta el tejadillo.

JOSE LUIS DE CORDOBA

MANOLETE profesaba sincero cariño a "su" Regimiento de Artillería 42, en el que prestó sus servicios a la Patria.

Ahora se han cumplido cinco años de que "Mano-lete" tomara parte en el último festival del Regimiento de Artillería. Fué en 1944. El Regimiento no había organizado sus festivales taurinos. Hasta éste, que nos ha traído la evocación de aquéllos.

"Vito", Rafaelito "Lagartijo", hoy artillero; "Calerito" y el novel Pedro Montes han tomado parte en el festejo, lidiando cuatro novillos; uno, el tercero, de don Marceliano Rodríguez, y los restantes, de las Herederas de don Alfonso Olivares.

Ha sido el primero manso. Con él, "Vito" no ha podido hacer otra cosa que mostrar voluntad.

«Calerito» en una chieuelina al novillo que le tocó en suerte



La señorita Pepita Roldán, una de las bellas presidentas del festival

El aficionado Pedro Montes iniciando un pase con la izquierda (Fotos Ricardo)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

LOS picadores salen al ruedo por su mano derecha, y así han de marchar siempre cuando deban ir en busca del toro. Es decir, que dan al toro el lado inerte, el izquierdo. Si son acometidos antes de ponerse en suerte tienen una doble desventaja: la de no poder utilizar la vara para contener y la de sufrir el caballo el ataque enemigo por donde no está protegido con el peto.

El tema tiene indudable interés. Más de una vez habíamos observado el hecho sin llegar a comprenderlo. Estoy completamente de acuerdo con un comunicante que escribe textualmente: «En el libro de Cassio se explica la conveniencia o necesidad de que los picadores salgan siguiendo por el ruedo a mano derecha. Encuentro el caso completamente absurdo, pues la razón de que de ese modo van en estupenda situación para entrar fácilmente en suerte es, precisamente, todo lo contrario. Llevando la pica por el lado de la barrera, si un toro les acomete de pronto, ¿cómo se defienden? Y ello tanto peor cuanto más trasera sea la acometida. No ocurriría lo mismo si la puya fuese por el lado del centro del ruedo. Así están en todo momento en suerte, y aunque la acometida sea algo o mucho por detrás, pueden más fácilmente volver el caballo y presentar su vara de contener a la acometida del toro.»

Me invita después mi comunicante a que medite sobre el caso, «incluso con elementos figurados», para que le dé o le quite la razón.

Con respecto a la forma de retirarse los picadores con sus cabalgaduras del ruedo, no hay duda de que lo más conveniente sería que lo hicieran siempre en la dirección necesaria para llegar a la puerta, ya fuere la izquierda o la derecha.

Sobre otro tema que se me plantea en la misma carta no puedo mostrarme tan propicio. Los avisos llegan al matador con la rigidez inexorable del reloj a los diez, a los trece y a los quince minutos de haber comenzado la faena. Mejor dicho, así debieran llegar, pues ya es sabido que por distracción u otras causas a veces se adelanta y a veces se atrasan. Creo recordar que en alguna ocasión propuse que los mismos relojes, debidamente acondicionados, fueran los que avisaran a toques de campana el transcurso de los períodos

reglamentarios. Esta intervención puramente mecánica evitaría a la Presidencia, aparte de la natural preocupación, una responsabilidad por la que muchas veces atrae protestas que, justas o injustas, son siempre de pésimo gusto.

No tengo inconveniente en reconocer con mi comunicante que en ocasiones —aunque, desde luego, muy raras— llegan los avisos importunamente; pero sería peor, muchísimo peor, dejarlo al arbitrio presidencial. Los diestros no precisan estar pendientes de los minutos que pasan, pues de sobra advierten en la actitud del público el efecto de su labor, y es muy improbable el caso que el aviso les llegue en medio del entusiasmo general; pero cuando así ocurra ya pueden estar tranquilos en cuanto al resultado: el éxito les llega igual o incluso aumentado como reacción ante supuesta injusticia.

Como regla general puede asegurarse que las mejores y más recordadas faenas de los diestros más famosos no precisaron nunca de los diez minutos, antes al contrario duraron tan sólo, incluida la suerte suprema, de seis a ocho minutos. Un querido colega desaparecido, el bueno e inolvidable «Chavito», que tenía la costumbre de cronometrar las faenas, me lo demostró un día con las anotaciones acumuladas en cerca de quinientas corridas, o sea, en más de tres mil faenas cronometradas. Sólo las malas pasaban el tiempo establecido por el Reglamento.

LOS TIROLESES, S. A.

Este estuche, de lujosa presentación, contiene una botella Ponche Lustau, exquisito licor de postre; una botella Gran Coñac EMPE RATRIZ EUGENIA, solera reservada; dos copas balón, filo oro, grabadas en colores imperiales; una baraja de naipes póker español o una pitillera piel para tabaco rubio; un saca corchos; tres salvamanteles. El interior del estuche es desmontable, pudiendo utilizarse luego para otras atenciones.



ACIERTE EN EL REGALO...



Un obsequio es siempre bien recibido, pero resulta más agradable cuanto más práctico y acertado se ha estado en su elección. Si usted tiene que hacer algún regalo, adquiera un ESTUCHE LUSTAU, que será siempre agradablemente bien recibido por la persona obsequiada. Puede adquirirlo en cualquier establecimiento del ramo, o escribiendo a Emilio Lustau, Apartado 193, Jerez de la Frontera, quien se lo enviará franco de portes y embalaje.



180 PESETAS

EMILIO LUSTAU JEREZ

LA FAMOSA LARGA CORDOBESA

Fue creada por «Lagartijo», y olvidada está por sus paisanos



Rafael Molina («Lagartijo»), en su famosa larga recogida por el lápiz de Daniel Perca

Estas largas consistían en empapar al toro y, en dirección recta, sacarle de la suerte con el capote extendido a lo largo, o sea, cogiéndole de una punta.

En una de estas ocasiones, al genial competidor de "Frasuelo", con su habitual garbo y majestad, se le ocurrió, para darle en su final mayor vistosidad, rematar la larga descansando la parte del capote que tenía cogida por uno de sus extremos con la mano derecha sobre el hombro del mismo lado. Y tal remate, ejecutado con la proverbial elegancia de "Lagartijo", fue celebradísimo por los aficionados e imitado por otros toreros, pasando a la posteridad con el calificativo de larga cordobesa.

Desde entonces, el airoso lance de que se trata quedó unido al brillantísimo historial taurómico de "Lagartijo".

Nosotros vimos por última vez al coloso coteludo de Córdoba en la célebre becerrada a beneficio de la Asociación de los Funcionarios Civiles, el día 6 de julio de 1899, becerrada que dirigió en unión de Valentín Martín y Rafael Bejarano ("Torerito"), y en la que "Lagartijo", con sus cincuenta y ocho años sobre las espaldas, no precisamente banderilleó soberbiamente a un utrero, sino que nos dejó como último recuerdo de su vida la famosa cordobesa larga, divinamente ejecutada sobre el albero de la vieja Plaza madrileña, que no volvió a pisar.

Ya en las postrimerías del pasado siglo desaparecieron, durante el tercio de varas, contra lo establecido en las reglas escritas para torear, los quites a punta de capote, haciéndose a dos manos, entrando los matadores a la verónica, para ejecutarlos como actualmente se viene haciendo; pero, ello no obstante, la larga cordobesa no quedó desterrada, porque los diestros, ya el toro en el tercio y como contera de una serie de verónicas, la practicaban con bastante frecuencia.

Entre otros muchos, recordamos habérsela visto ejecutar a Emilio Torres ("Bombita"), a su hermano Ricardo, a Fuentes, a "Lagartijo Chico", a "Machaquito", a los mejicanos Rodolfo Gaona y Luis Freg y hasta a Vicente Pastor.

"Joselito", tan enamorado siempre de todo lo clásico en el toreo, no se nos fue al otro mundo sin ejecutar con los toros la famosa larga, motivo del presente reportaje.

Con la inopinada retirada de "Machaquito", es evidente que Córdoba la Sultana se quedó sin ninguna representación significada en la tauromaquia.

La presencia en los ruedos del infortunado "Manolete", y en sus manos el cetro del toreo, la estela que dejó al morir trágicamente en Linares fue motivo para que de Córdoba brotasen nuevos valores, con determinada personalidad entre la contemporánea torería.

José María Martorell, ya matador de toros; "Calerito", en plan de serlo, y los también novilleros "Lagartijo" y Rivas son los más indicados, ya que en vida no lo hizo "Manolete", para resucitar la larga cordobesa, rompiendo con ello la monotonía de finalizar el toreo de capa con la consabida media verónica o con la revolera o serpentina de cuando en cuando.

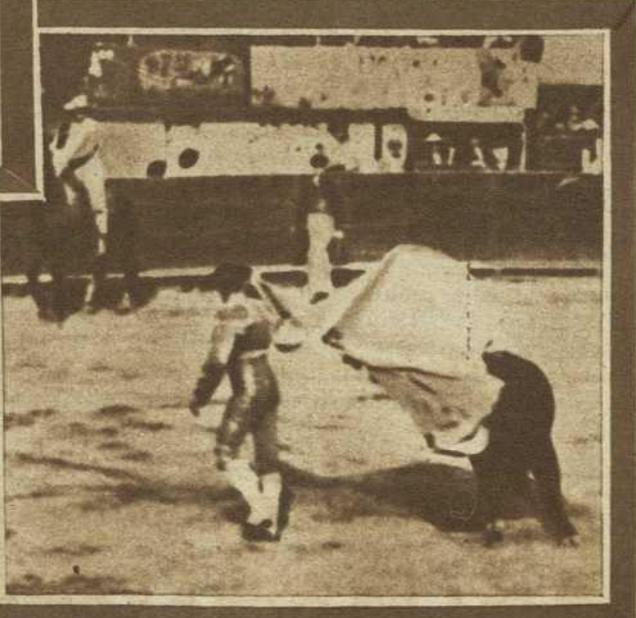
No constituye un peligro para la Fiesta brava el que tal lance no sea desenterrado, esta es la verdad; pero todos los toreros cordobeses están obligados, como homenaje al glorioso Rafael Molina ("Lagartijo") a desempolvar la famosa larga.

DON JUSTO



«Joselito» no vaciló tampoco en posar con la ejecución del vistoso lance (Foto Archivo)

Rodolfo Gaona, el torero azteca, fiel intérprete de las suertes clásicas del toreo, ejecutando en Méjico la larga cordobesa (Foto Archivo)



YA en otra ocasión nos hemos ocupado de la lamentable ausencia en el toreo de suertes que le hacían más vistoso y variado.

En realidad, la forma de torear se ha ido reduciendo hasta un extremo insospechado para quienes hemos conocido otras épocas, en las que los diestros hacían gala de un extenso y variado repertorio.

Muchos han sido los lances con el capote y la muleta que cayeron en desuso. Los citamos entonces y no es menester ahora repetirlos.

Pero se nos quedó olvidada una suerte muy famosa por la gran personalidad torera de quien la inventó y por la gallardía que contenía.

Nos referimos a la larga cordobesa, que, según los hechos han venido demostrando, parece ser ha pasado a la historia.

La llamada larga cordobesa fue aportada a la tauromaquia por el famoso Rafael Molina ("Lagartijo"), el "Gran Califa", como humorísticamente le llamó el glorioso escritor don Mariano de Cavia cuando, como cronista de toros, hizo popular el seudónimo de "Sobaquillo".

Conviene sepan los aficionados de hogaño que el contenido del primer tercio de la lidia, con el transcurso de los años, ha sufrido una notable variación, hasta el extremo de llamarse actualmente tercio de quites a lo que antaño era denominado, muy propiamente, tercio de varas.

En tiempos lejanos, cuando, por razón de la presencia y potencia de las reses, éstas acometían con toda su pujanza, sin resultar enganchadas en los petos —como hoy ocurre—, las caídas de los picadores eran aparatosas, quedándose en muchas ocasiones al descubierto los jinetes y corriendo por esta causa gran riesgo las vidas de los lidiadores con calzona y castoreño.

Momento era éste de intensa emoción. Exponiendo también su vida para salvar la del caído, el torero de a pie, con capote o sin él, se interponía entre el picador y el toro y sacaba a éste hasta los terrenos del titulado tercio airoso y gallardamente.

Hasta mediados del siglo XIX, los quites en tan preciso momento, y aun en los casos de no ser derribados caballo y picador, los ejecutaban los espadas con largas y por derecho.

Versiones literarias de D. LUIS ARAUJO COSTA, sobre la Fiesta



EL culto escritor y académico don Luis Araujo Costa ha sentido siempre por la Fiesta una admiración y una curiosidad que le han llevado a leer y a investigar cuanto se ha escrito en España sobre toros. Como espectador también merece el calificativo de aficionado, y reúne la experiencia imprescindible para poder formar juicio en la materia; pero esta experiencia pasa a segundo término en su interés cuando habla de todo lo que ha leído sobre historia del toreo en todos los tiempos. La biblioteca de don Luis tiene un importante lugar reservado a la bibliografía taurina, y en él se encuentran no todos los libros sobre tauromaquia que él desearía, pero sí los más importantes que se han escrito. Los libros conservan la huella de interés que supone el haberlos leído más de una vez. Y Araujo Costa, al hablar de ellos, dice:

—Me he interesado siempre por la literatura taurina, y me parece imposible que en España se haya escrito tan poco sobre toros.

—¿Se ha sentido usted alguna vez tentado por la idea de escribir sobre toros?

—No. Creo que el escritor debe limitar sus alardes literarios a las materias que domine. Yo no podría escribir nada sobre el toreo contemporáneo, y el campo de la investigación, tan trillado, me interesa más para solazarme con lo que ya está hecho que para salir ahora descubriendo la pólvora.

—¿Qué concepto tiene usted de la Fiesta?

—Mi concepto sobre la Fiesta encaja perfectamente con el título de una novela española. Ella resume todo lo que para mí tiene mayor atractivo sobre la arena de la Plaza: "oro, seda, sangre y sol". Todo ello es un concepto de amor a la belleza. Incluso la sangre pierde su significado de muerte y de dolor en el ruedo y se transforma en un elemento bello.

S. A. Taurina Montañesa

Se alquila la Plaza de Toros de Santander para todo el año de 1950, pudiendo solicitar informes en las oficinas de la misma, GENERAL MOLA, núm. 27, 1.º SANTANDER

Cada nombre, cada palabra, cada gesto en los toros y alrededor de los toros está perfectamente de acuerdo con lo que los toros son. ¿Conoce usted nombre mejor definido que el del ruedo?

—Es usted un enamorado de las palabras.

—Siempre que den claridad absoluta a un concepto, o definan con claridad un objeto; por eso admiro el lenguaje taurino.

—¿Cree usted en la decadencia del toreo?

—Dicen que el tamaño del toro causa bajas en las filas de la afición. Pero yo creo que en España el interés por los toros es atávico y tan difícil de extirpar como cualquier otra de nuestras características raciales. El culto de Mito es tal vez el origen de esta pasión por la lucha con el toro, y estoy seguro de que no se extinguirá.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Todo. Pero lo que me parece más espectacular es el paseíllo.

—¿Qué le parece el público de toros?

—Como todas las masas, un poco temible.

—¿Qué opina de la presencia de la mujer en la Fiesta?

—Me parece inadmisibles que la mujer toree. Ahora, no concibo una corrida sin la animación que le presta la presencia de la mujer. Detesto las reuniones de hombres solos. También para este caso viene bien citar el título de una novela, aquella de Alberto Insúa, que se titula "La mujer, el torero y el toro", que define perfectamente la relación indestructible que hay entre la mujer y el toreo.

—¿Qué opina usted del toreo en el arte?

—Me parece, por todos sus elementos de belleza y plasticidad, un gran tema para los pintores y para los escultores, sobre todo para los escultores.

—¿Qué esculturas de toros admira más?

—Las de Benlliure.

—¿Y pinturas?

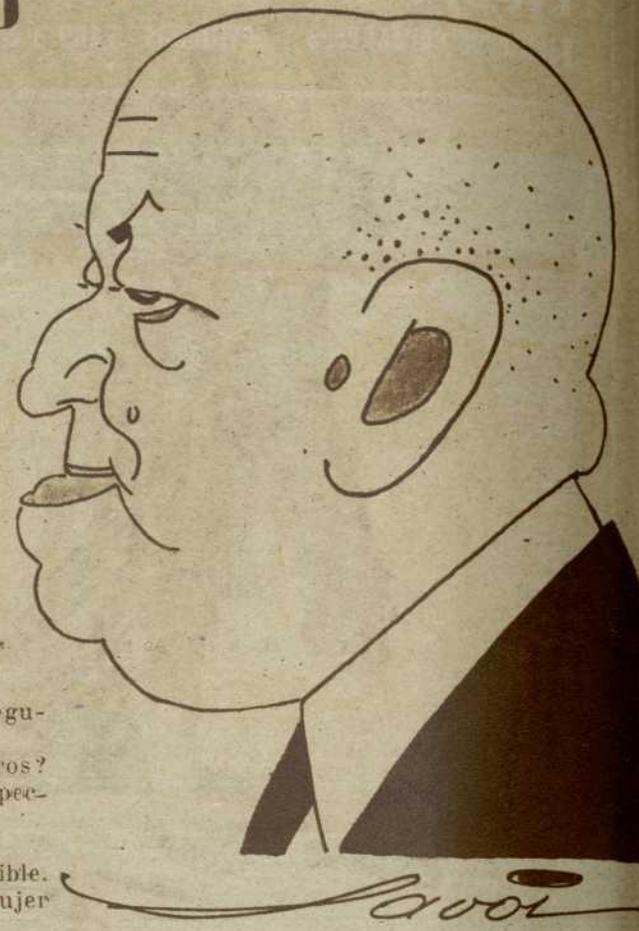
—Entre las del siglo pasado, las de Goya y las de Lucas. He conocido un pintor de toros que tenía un arte especial para pintar con todo su dinamismo y su colorido las capeas de los pueblos; es el fotógrafo Cánovas, el que tenía su estudio en la calle de Alcalá. Es posible que usted lo recuerde por su seudónimo: se firmaba "Kaulah".

—¿Qué color ve usted como predominante en las corridas?

—Los colores calientes dominan siempre; pero, sobre todo, veo el rojo, aunque tal vez sea una apreciación más literaria que óptica y esté influido por la preocupación de la sangre.

—¿Qué obras sobre tauromaquia —volviendo al tema literario— considera más importantes?

—Las del marqués de la Cadena y la Enciclopedia de Cossío. Muchas veces, cuando leo capítulos de la época de las corridas regias con caballeros en plaza, me gustaría trasladarme a los tiempos en que el toreo era diversión de los nobles, y presenciar aquellos torneos con que se festejaba cada acontecimiento real, nacimientos, bodas y demás. Esto tal vez obedezca a que me gusta más el rejoneo que el toreo a pie. ¿Qué poco sospecharían entonces que la atención y el interés del público se volverían más adelante hacia los que consideraban parte secundaria en el juego, que eran los peones, los toreros de hoy! En la escuela taurina que fundó en Sevilla Fernando VII, el maestro de toreros, que era Pedro Romero, cuando presenciaba los ejer-



cicios de sus discípulos tenía a su lado dos cestos: uno lleno de ladrillos y otro lleno de papeles de colores. Los papeles de colores se los tiraba a los caballeros, y los ladrillos los mozos del pueblo, que eran los toreros a pie.

—¿Qué barbarote! Si le cogieran los "toros a pie" de ahora le harían tiras.

—Son curiosidades de la época que me gusta releer y recordar.

—¿No ha visto ninguna corrida con caballeros en plaza?

—No alcancé aquellos tiempos; pero conozco a los nietos de uno de aquellos caballeros en plaza, de don Antonio Miguel Romero.

En este momento de la conversación, don Luis Araujo Costa se interrumpe.

—Mire usted, por ahí va!

—¿Quién?— digo sorprendida y con cierto vago temor de que sea el fantasma de don Antonio Miguel Romero. Pero por la acera de la calle que vemos a través del ventanal del café donde se celebra la entrevista sólo circulan seres aparentemente normales.

—Uno de los nietos de Antonio Miguel Romero —aclara don Luis—. ¡Lo que es de casualidad!

—Es el poder de la evocación, don Luis. Mucho me temo que un día aparezca, para darnos a todos de pavor en plena entrevista, uno de esos toros pequeños, cojos y esmirriados de que hablan tanto los descontentos.

—No existen tan malos como dicen; así que no hay peligro.

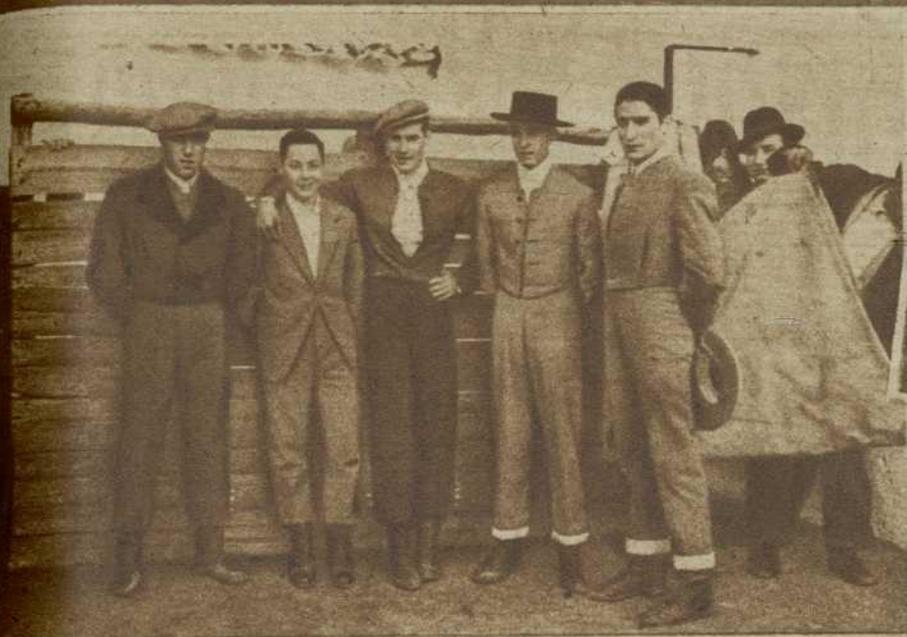
—¿Vamos con la última pregunta? Pregunta que me usted lo más pavoroso que ha visto en toros.

—Fué durante una de aquellas luchas que se organizaban en la Plaza de Madrid, entre un toro y un tigre. En ellas siempre salía vencedor el toro; pero en aquella ocasión el tigre más víctimas hizo fué el domador del tigre porque, al saltar éste la barrera con intención de acometer al público, la emprendió a tirón con él e hizo blanco en muchos espectadores. Entre ellos estaba el marqués de Pidal, que conservó ya siempre, a consecuencia de aquello, una enorme cicatriz en la cara.

Y nuestra entrevista termina así, sin otro incidente.

Fiesta campera en Benamarillo

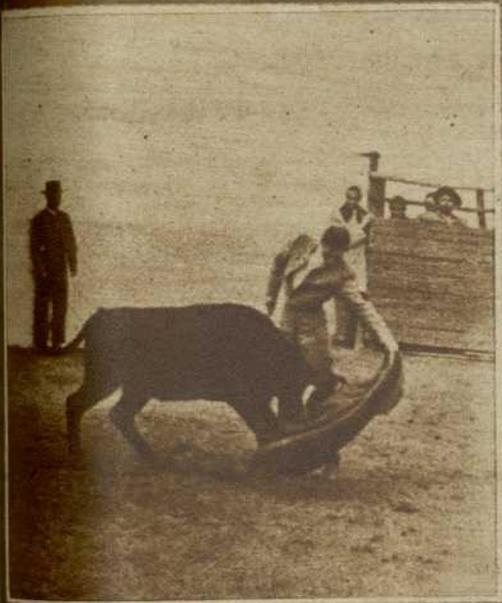
Novilleros cordobeses y sevillanos, mano a mano con reses de Hidalgo



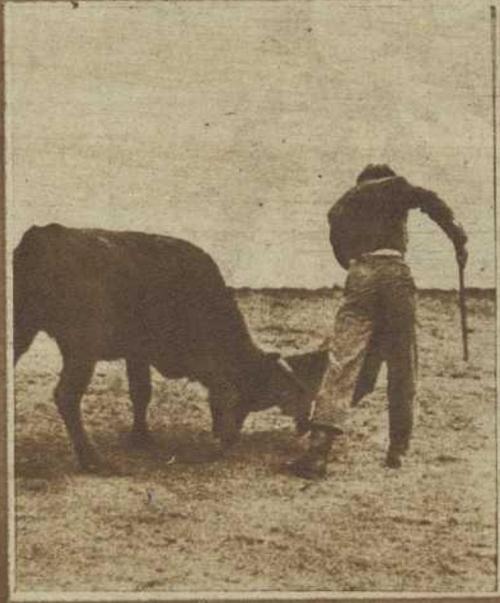
Rafael Vázquez, Manolo Carmona, su hermano; «Lagartijos» y «Caleritos», que tomaron parte en la fiesta campera de Benamarillo



El consejero nacional Sancho Dávila, los alcaldes de Marchena y Dos Hermanas y don Francisco Fernández, fiscal de la Audiencia Provincial de Sevilla



La natural del conabido «Caleritos»



Rafael Vázquez, hermano de Pepe Luis, en un pase de pecho



Manolo Carmona remata con el de pecho una serie de pases naturales

BENAMARILLO es un cortijo que monta la guardia de sus toros bravos, junto a la cinta negra de una de las carreteras que conducen a Sevilla. No es, no, uno de esos cortijos lujosos, que nos retratan en las películas, donde una cancionista canta a la reja para ganarse el corazón de un mozo que se juega la vida, desafiando al toro. Benamarillo es un cortijo auténtico, desde el cual se rige con tesón y escrupulo la famosa ganadería que luce por los ruedos de España la divisa de los Hidalgo Hermanos.

La mañana había sido muy feliz y fecunda en el vecino pueblo de Marchena. La tarde, templada, de delicioso otoño sevillano, bien reclamaba un poco de sol y de alegría, bien merecidas, que hallamos en la finca de Benamarillo, gracias a la proverbial y señorial gentileza de sus propietarios.

Entre las personalidades invitadas, ocuparon lugares preferentes en la íntima Placita: el consejero nacional del Movimiento, don Sancho Dávila; conde de Villafuente Bermeja; el gobernador civil de Sevilla, don Alfonso Ortí; presidente de la Audiencia Provincial de Sevilla, señor Ortega; los alcaldes de Dos Hermanas y Marchena; director general de Prisiones, señor Aylaga, y otras autoridades y jerarquías.

Abajo, en el ruedo, se agrupaba, muleta en ristre, la flor y nata de la novillería sevillana y cordobesa: «Calerito», «Lagartijo», Manolo Carmona, Manolo Vázquez, Pareja Obregón... Pronto las beceras, nerviosas y acometedoras, comenzaron a desfilarse para dar, en general, excelente juego. Dos a dos, los toreros fueron alternando una misma res de entrenamiento y éxito. «Calerito» mostró su recia estirpe, transida de estoicismo cordobés, diestro con la capa y con la muleta; «Lagartijo», fiel continuador de una dinastía que ha poco lloraba la baja de «Manolete», estuvo muy acertado; Manolo Carmona, probó su maestría consumada y su sazón para la alternativa; Manolo Vázquez, digno hermano de Pepe Luis, acreditó su calidad sevillanísima de torero fino con muchos duendes; Pareja Obregón estuvo acertado y valiente.

Repetidamente, una y otra vez, se alzaron los aplausos, resonando en pos de las faenas, de los lances y de los desplantes del festejo, en el que no faltaron, como granos de sal en un buen guiso, los consabidos revolcones de los espontáneos, en los que no siempre salieron ilesos los pantalones.

Coronó la brillante fiesta campera el oro de la manzanilla, repartida rumbosamente en las clásicas cañeras, mientras un cuadro de bailarinas y cantaores flamencos ofrecieron al aire el revuelo alborotado de los volantes y los rasgos geniales del canto grande. Sobre el blanco caserío del cortijo comenzaba a descender la noche. Y entre muestras de cordialidad y afecto, emprendimos el regreso a Sevilla.



DE LA FRAGUA A LA
GLORIA TAURINA

Enrique Vega de los Reyes el torero gitano

«Gitanillo» citando para un natural, en la corrida de Méjico, en que ganó el trofeo de la oreja de oro

Una verónica de Curro en otra de las corridas que toreó en Méjico el año 1928

VI

LA temporada de 1928 fué para «Gitanillo» el de su definitiva consagración. Toreó, en total, sesenta y nueve corridas. Mató ciento treinta y cinco toros. Sólo «Chicuelo» le superó, en lo que a la cifra de funciones se refiere. Al finalizar la temporada, «Curro Puya» tomó el barco y se marchó a Méjico.

—Realmente —refiere el representante del pobre Curro, señor Fernández Arranz, al recordar el viaje de «Gitanillo»—, debió ir en el invierno anterior. Pero como habíamos firmado el contrato antes de que el torero lograra sus mejores triunfos, convinimos en que el precio que ofrecían allá no merecía la pena. «Gitanillo» había terminado la temporada de su alternativa en plan de gran triunfador. Y era una tontería arriesgarse por poco dinero a cruzar el charco y torear en Méjico. Entonces... dijimos que Curro estaba malo. Un médico certificó que padecía una afección hepática —cosa que no era del todo mentira—, y se envió al representante de la Empresa mejicana en Madrid la documentación. Esto ocurría en los primeros días de diciembre. Curro se fué a Sevilla tan tranquilo, dispuesto a no pensar en los toros hasta la feria de abril... Pero el agente de la Empresa azteca, Francisco Alarcón («Maera»), a quien yo veía con frecuencia, cogió un día el tren y se plantó en Sevilla sin decirme nada. Bueno... él no me lo dijo, pero yo me enteré. Y por teléfono avisé a Domingo Ruiz.

—¡Buena broma!

—Figúrese. Y lo peor fué que Curro llevaba varios días perdido. Andaba con unos amigos «metido» en fiestas, y no había quien le echara el guante. Menos mal que Domin-



go Ruiz pudo dar con él media hora antes de que el representante mejicano, acompañado del cónsul, se presentara en su domicilio. El médico que le acompañaba pudo atestiguar que, en efecto, el torero padecía una afección hepática, que era el pretexto —un buen pretexto— para no moverse de España.

A Méjico

—¿Cómo fué la campaña de «Gitanillo» en Méjico?

—No tuvo mucha suerte. Toreó sólo cinco corridas. Desde el principio se sintió desalentado, a pesar de que Eduardo Margeli, un antiguo banderillero gaditano, que era, por entonces, gerente de la Plaza mejicana, le animaba constantemente. «Me voy pa España», decía Curro después de las corridas. Por cierto que, valiéndose de una clave que entonces se usaba en los cables, Vicente Barrera, que toreaba con «Gitanillo» una de esas tardes, envió a España noticias de un tropiezo —un toro al corral— sufrido por Curro. Este, cuando lo supo, se dispuso a sacarse la espina de lo que él estimaba —con toda razón— una lamentable falta de compañerismo... Y con creces se desquitó, porque en la última corrida el gitano se llevó la oreja de oro, máximo trofeo de la temporada mejicana.

La faena a «Como Tú»

Fernández Arranz revisa unos recortes de la prensa mejicana, entre ellos, de «El Eco Taurino» y de «Toros y Deportes», donde se contienen sinceros elogios para el torero gitano. En «Toros y Deportes» se lee esto:

«... Fué entonces cuando apareció «Como Tú», el toro del alboroto. Lo adivinamos, desde luego. Porque «Gitanillo» salió a su encuentro con visibles deseos de hacer algo. Y a fe mía que lo hizo. Ocho verónicas de su marca exclusiva, de ese temple supremo y exquisito que dan personalidad y dan prestigio. Cada lance fué un dibujo. Y cada dibujo, un ole. Por supuesto, que el tumulto debe haberse oído en la Giralda. Entonces... surgió verdaderamente «Gitanillo» en su plena magnitud. Y en el primer quite nos obsequió con dos faroles morrocotudos. Y un recorte embarrándose a «Como Tú». Luego, Pepe Ortiz, con otros lances bonitos, se lleva otra ovación.



Una media verónica de «Gitanillo» en la última feria de Valencia que toreó



El torero de Triana, momentos antes de hacer el paseillo en la corrida de la oreja de oro, se retrata con sus peones Carrato y «Bombita IV» en el callejón de la Plaza mejicana



La llegada de «Gitanillo» a Méjico. Con el torero están Marroco y Margeli, gerente de la Plaza mejicana

Y aun escuchamos más notas entusiastas al margen del último quite del trianero. Y al final, lo grande, lo supremo, lo más exquisito que pudimos saborear en la temporada. Una faena más brillante, más torera, una faenaza. Allí se reveló el torero, el lidiador majestuoso y sabio, que sabe torear y sabe exponer, porque «Como Tú» llegó aplomadote y bronco. Y con ese toro se hizo la faena. Una hermosa faena seria, de admirable serenidad, de valor purísimo, sin tener que llegar a los desplantes y pinturerías de bailarinas. Allí el torero imperó y se impuso. Hubo que tirar del toro, y «Gitanillo» tiró de él hasta obligarle a pasar. Y todo esto sobre la mano izquierda, sobre la mano que es de uso exclusivo de los grandes toreros. El total fué enorme. Y la ovación tremenda. Una sola, desde el principio hasta el fin, hasta cuando «Como Tú» dobló bien muerto por efectos de un soberbio volapié, que fué el corolario de una gran faena de «Gitanillo» de Triana.

Así, de forma tan brillante, terminó Curro su única temporada en Méjico.

Los percances sufridos por «Gitanillo»

En 1929 y 1930 toreó menos «Gitanillo». Veinticuatro corridas, en 1929; cincuenta y una, en 1930. Las razones fueron especialmente las cogidas y un accidente de automóvil que sufrió cuando iba a ver a su hermano Rafael, interno en el colegio salesiano de Utrera. Los percances y ese tropezón mermaron mucho las facultades de «Gitanillo». En 1931 comenzó regular. Después... adquirió nuevos bríos; parecía que Curro estaba dispuesto a recuperar el terreno perdido. En esa empresa le sorprendió la muerte. Pero... no adelantemos los acontecimientos. Oigamos primero a Fernández Arranz, que nos detalla ahora con minuciosidad los percances y cogidas sufridas por «Gitanillo».

—Fueron muchas... Curro se quedaba muy quieto... y entonces los toros eran otra cosa. Que yo recuerde ahora, sufrió lo menos seis cogidas graves. Una en San Fernando y otra en Sevilla, cuando todavía era novillero. Esta última fué en un toro brindado a Juan Belmon-



Tres pases de pecho de «Gitanillo» —en Málaga, Barcelona y Valencia— que son otros tantos ejemplos de su arte singular en el manejo de la muleta

secuencias. Afortunadamente, se puso bien. En 1930 tampoco tuvo mucha suerte. En Zaragoza, toreando con el capote, le descubrió el viento y fué cogido y derribado. En la enfermería le apreciaron una herida grave en el muslo...

Fernández Arranz nos recuerda después los elogios que el toreo singular de Curro mereció de las más ilustres plumas de la crítica taurina. Tanto en Madrid como en Barcelona, en Sevilla como en Zaragoza..., en todas partes se hizo mucha literatura en torno a la figura del gran torero gitano.

—De Curro —nos dice Fernández Arranz— publicaron muy buenas crónicas don Gregorio Corrochano y Federico Alcázar, en Madrid; «Don Criterio», en Sevilla; «Don Manolito», en Zaragoza... Corrochano fué el que dijo aquello de «Dime, Curro Puya, ¿se te para el corazón cuando toreas con el capote?» Y Alcázar tituló una de sus crónicas así: «Un minuto de silencio». Se refería al pase de pecho de «Gitanillo». Aquel pase del que escribió otro cronista: «Se le pueden poner dos vasos de agua sobre los hombros sin temor a que se derrame una gota...»

FRANCISCO NARBONA



En Málaga sufrió «Gitanillo», en la temporada de 1929, una grave cogida. En las fotos aparece en el momento en que, en brazos de los mozos, pasa el espada herido a la enfermería, y una tertulia en torno al lecho del convaleciente —algunos días después—, en la que figuran el mozo de estoques, Marroco, el diestro Mérida y don Félix Alvarez, empresario de la Plaza malagueña

ANECDOTARIO NUEVO DE UN VIEJO AFICIONADO

La cogida más grave que sufrió "Rebonzanito"

N el legendario héroe suizo, de quien se cantaba en una zarzuela que yo vi en el torledano teatro de Rojas:

*¡Guillermo Tell,
hombre inmortal...!*

ni siquiera el gato, a quien conceden los optimistas el usufructo de siete vidas —supongo yo que con la íntima protesta del propio gato—, creo que puedan presumir de una capacidad de resistencia vital como el protagonista de la anécdota que hoy brindo a la curiosidad de los lectores.

Cuando yo le conocí se apodaba "Rebonzanito", era un incipiente matador de novillos y estaba convalciente de una gravísima herida en el muslo derecho, que le obligaba a servirse del apoyo de un bastón para poder andar. Ya saben, pues, los aficionados que se trata de Domingo Uriarte Arteagabeitia, natural de Rebonza, barrio de Seslao, que dejó la huella de su valor y de sus impresionantes "faroles" en su historia taurina.

A juicio mío, y con toda firmeza de criterio, pues por mi gran amistad —de treinta y tantos años hasta hoy— con Uriarte conozco su vida y sus peripecias como las mías propias, puedo decir que Domingo fué quien trajo al toreo las gallinas de las manos bajas, bajísimas, y de la lentitud, casi al "ralenti", en la ejecución de los lances y de los pases de muleta, que ensayaba muchas veces en mi propia casa y en nuestras excursiones campestres, y que luego ejecutaba, exactamente igual, en los cosos taurinos.

Cossio le dedica una página casi entera en "Los toros", y algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Pero yo no voy a juzgar ahora a Domingo Uriarte como torero, sino a referir una anécdota que omite Cossio en su referencia biográfica, a pesar de la extensión con que se ocupa de las gravísimas cornadas recibidas por "Chomín" en los once años y once meses justos que duró su vida profesional. Desde el 4 de agosto de 1912, en Indauchu, al 4 de julio de 1924, en Bilbao.

El ilustre académico y admirado amigo destaca, por estimarla más grave e importante que las demás cornadas recibidas por Uriarte, la que le infligió un toraco en Miranda de Ebro al clavarle un pitón en el temporal izquierdo, con pérdida de masa encefálica, seccionamiento de venas, etcétera, por lo cual, y advertido por los médicos de que un leve golpe en aquel lugar de su anatomía, carente de protección por la falta de hueso, podría ser mortal, Uriarte se mandó hacer un "sucedáneo" de aluminio, recubierto de pelo, que se colocaba para torear, tan habilidosamente, que resultaba imperceptible.

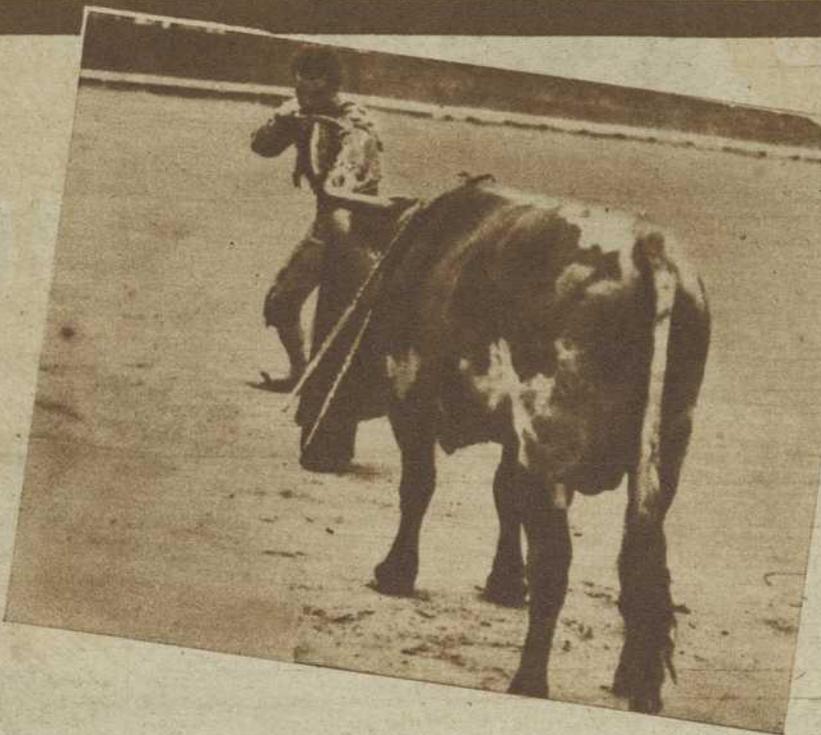
Pues aunque Cossio destaque esa cogida como la más grave, y los compañeros de Uriarte le llaman por entonces "Cabeza Rota", y la bárbara herida bastase para acreditar la "inmortalidad" del artista de Rebonza, yo voy a referir sucintamente otra, muchísimo más grave, que tira por tierra todos los tópicos profilácticos y terapéuticos conocidos y hasta por conocer.

Lean y deduzcan:

Ocurrió la cosa en la Plaza de Toros de Mondéjar el año 1916 —acaso fuera el 17—, durante el curso de una novillada en la que iban a lidiar, mano a mano, cuatro novillos de la tierra (¡ejem, ejem!) el novillero mejicano Pascual Bueno y Domingo Uriarte ("Rebonzanito"), porque todavía conservaba el alias.

Los toros de "la tierra", y no pretendo echarse encima al simpático pueblo, porque el uso hace costumbre y ésta no podía estar más extendida, se sabían ya todas las carreteras de la provincia, con lo cual quiero decir, y digo, que los toros, por aquel entonces, iniciaban sus correrías desde becerritos, de capea en capea, y cuando ya eran mayores de edad, se acordaba y ajustaba su muerte.

¡Duros, durísimos principios los de entonces, desconocidos, gracias a Dios, por los toreros de hoy, salvo excepción!



Con tales enemigos, no será preciso decir que los toreros anduvieron de cabeza, hasta que...

En su feroz e insospechado acoso del marrajo de urno, Uriarte saltó la barrera, y detrás de él, el toro. Un toro entre barreras, lo mismo en Mondéjar que en la Maestranza de Sevilla, es un disolvente casi atómico. Hace correr hasta a los paráliticos y deja el callejón más limpio que nave de cuartel en día de zafarrancho.

Uriarte no tuvo tiempo de correr, porque el encargado de las banderillas, a impulso del pánico, se dió un encontronazo con él y le clavó el arponcillo de un rehilete en el muslo derecho. El propio Uriarte, sobreponiéndose al dolor que sentía, sujetó el palo con ambas manos y zaqueó en busca de auxilio y de refugio; pero otro fugitivo alocado, al empujarle en su fuga, empujó también el "garapulio" y le metió en la herida casi una cuarta de palo...

Fuerte la cosa, ¿verdad? Pues no es más que el prólogo. Porque surgió "el hombre de acción" en la persona de un indígena, que al ver a nuestro protagonista casi desvanecido de dolor, agarró el palo, y dando un violentísimo tirón...

Ya pueden ustedes figurarse. El muslo del torero era un surtidor de La Granja. Y allí hubiese muerto Domingo Uriarte desangrado de no haber actuado con toda rapidez su banderillero y amigo fraternal que se apellidaba Vaquero, el cual, con una cuerda gruesa, providencialmente puesta al alcance de su mano, le rodeó el muslo por la ingle, y al hacer torniquete con aquella, cortó la hemorragia. Y como Dios les dió a entender, se llevaron al herido a la enfermería.

¿A la enfermería dije...? Bueno, como ya lo he dicho, ahí lo dejaremos. Y cederemos la palabra a Domingo Uriarte, porque recuerdo su relato como si me lo acabase de hacer:

"A pesar del mareo y de la debilidad que sentía, porque no sabes la sangre que perdí hasta que me lió la cuerda Vaquero, yo me daba cuenta de que allí no había nada para curarme. Ni instrumental ni nada. Puedes calcular mi angustia cuando vi que trataban de anestesiarme poniéndome sobre la nariz algodones empapados en agua de colonia... ¡Venga, venga, no esperen!...", animé al médico. No sé con qué me abrieron y me desbridaron la herida, que me llenaron de yodo. Con bisturí no fué. Sería también mi propio espíritu, pero yo juraría que vi en las manos del operador algo muy parecido a una cuchilla pequeña de las de carnicero. Y de lo que estoy seguro, porque Vaquero me lo dijo, es de que me ligaron la femoral con una cuerda de guitarra..."

Ya está bien, ¿no?

Ya hay motivo bastante para admitir que Domingo Uriarte ("Rebonzanito") hubiese pasado desde allí a la

«Rebonzanito» entrando a matar, en la Plaza de Barcelona



Domingo Uriarte Arteagabeitia («Rebonzanito»)

Historia, sumando su nombre a los de las víctimas del toreo.

Pues no, señor. Resistió la operación sin anestesia, imponiéndose al bárbaro dolor por imperativo de su tremenda voluntad, y...

Llegó a Madrid la noticia, y al enterarse "Fortuna", paisano y amigo de Uriarte, del gravísimo estado de éste, salió en coche hacia Mondéjar para traerle a un Sanatorio.

Pero llegó tarde.

Hasta en su delirio pedía Domingo que le trajesen a Madrid.

Y tal desesperación ponía en su angustiada súplica, que, acostado en una camilla, le metieron en un furgón del tren, sin más compañía que la de su inseparable Vaquero —Pascual Bueno se largó en cuanto cobró su dinero y el de Uriarte, del cual no volvió a tener noticia el herido—, al cual Vaquero encargó el médico, al tiempo que ponía en sus manos una jeringuilla cargada de suero o de aceite alcanforado, un reactivo muy fuerte.

—Siéntese usted junto a él y no deje de mirarle. Cuando le vea palidecer, como si fuese a perder el sentido, le pone esto inmediatamente. ¿Comprende?

—Sí, señor, sí—contestó el banderillero.

Y, obediente al mandato, clavó los ojos en Uriarte tan pronto como arrancó el tren de mercancías...

No había recorrido el convoy ni diez kilómetros, cuando manifestó Domingo los síntomas anunciados por el médico.

"¡Aquí te quiero ver, escopeta!", se dijo Vaquero. Y cogiendo al herido todo lo cuidadosamente que pudo, le colocó decúbito prono y le atizó un jeringazo.

¡Al llegar aquí, creo que no me negarán ustedes que Domingo Uriarte Arteagabeitia, en su lucha con la muerte, le dió noventa y nueve tantos de ventaja!...

Bueno, pues por ahí anda, con media cabeza sin hueso y la femoral ligada con un bordón de guitarra. Tan flamenco y tan optimista, como yo deseo que continúe muchos años.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

La Plaza de Toros de LA RODA (Albacete)

se arrienda en ventajosas condiciones para todo el año 1950. Para tratar hay que dirigirse al Alcalde de dicha población, hasta el 31 de diciembre.

POEMAS TAURINOS

TORO NEGRO

Tras los cabestros caminas,
para quedar en tu encierro;
vas corneando a tu sombra,
toro negro, toro negro...

Una muerte esmerilada
te rebrilla en cada cuerno;
dos medias lunas de albur
que no saben su secreto.

Bajo tu piel, tersa y fina,
te van temblando los nervios.
Romance de toro bravo,
que escarba su romancero.

Tus astas están calientes,
con ansias de herir un cuerpo.
Instinto de toro bravo,
que eres bravo sin saberlo!

Vas caminando en la noche
tras el sonar del cencerro,
y escarbas con tus pezuñas
tu propio presentimiento.

Vas a morir o a matar;
entre el arco de tus cuernos,
la moneda del Destino
le da cara o cruz al juego...

Vas corneando tu sombra,
toro negro, toro negro...

EL ACOSO

Un horizonte de olivos
va delante de la jaca,
como la cinta de un río.

Ante la jaca y el palo
—monstruo desconocido—
corre su pólvora negra,
acobardado, el novillo.

Renegó de su bravura
y la casta dió al olvido;
los belfos le van temblando,
y entre los caracolillos
negros de su negra frente
le corre un escalofrío.

El novillo
corre medroso; es el pobre
como un corderillo herido.

Detrás le van los centauros,
le alcanzan, y su derribo
es triunfo de gallardía,
y es alarido.

Regresan a paso lento
las jacas hacia el cortijo;
el novillo se arrincona,
temiéndote al poderío
de las jacas, que bracean
lejos, con su garbo y brío.

Las banderas de la noche
se cuelgan de los olivos,
y el horizonte de sombras
retiembla con un mugido.

A los hombres y a las jacas,
el novillo,
con sueños de redondeles,
les lanza su desafío.

PEDRO MONTON PUERTO



* EL EPIGRAMA TAURINO * UN GENERO LITERARIO DESAPARECIDO HACE MUCHOS AÑOS

El género epigramático en la poesía nace con la literatura y se halla en su auge cuando ésta florece, así como decae y degenera con la decadencia y la degeneración de la misma. Asomó ya en los tiempos de la cultura helénica con inscripciones que se esculpían en los arcos de triunfo, fachadas de los templos y toda clase de monumentos, y fué un inmortal poeta aragonés, el bilbilitano Marco Valerio Marcial, quien, durante el primer siglo de nuestra Era, dió en Roma al epigrama todo el valor de un género literario.

Las letras españolas muestran propensión al epigrama desde sus primeros pasos: Hurtado de Mendoza, Cristóbal de Castillejo y otros de su época llegan ya a manejarlo con soltura; lo cultivan luego con fervor Baltasar de Alcázar, Bartolomé Leonardo de Argensola y Polo de Medina, hasta darle carta de naturaleza, y Lope de Vega y Quevedo le colocan una etiqueta gloriosa que habrá de hacerse secular.

En el siglo XVIII es cuando más se propaga y difunde entre los literatos españoles; Iriarte y los Moratín son maestros en el epigrama, utilizado en su tiempo, más que en ningún otro, para zaherir a quien va dirigido, y entonces es cuando un poeta salmantino, José Iglesias de la Casa, encuentra y publica la fórmula de tal composición, contenida en esta redondilla primorosa:

*A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante.*

Porque hay que advertir que el epigrama, incorporado desde remota época a la casilla satírica, es una composición que frecuentemente mortifica a determinada persona, aunque las más de las veces se contrae a un grano de sal ática verídico por un hombre de ingenio.

No podía faltar el mismo en la literatura taurina, y tiene tal abolengo cuando a cosas de toros se refiere, que las composiciones más mordaces del conde de Villamediana, en el reinado de Felipe IV, a dicho apartado corresponden, como ocurre al pretender causar sufrimiento y ridiculizar con imputaciones maliciosas al alguacil de Corte llamado Vergel, a quien dedicó los conocidos versos que dicen:

*Fiestas de toros y cañas
hizo Madrid a su rey,
y por justísima ley,
llenas de ilustres hazañas,
¡Qué galán entró Vergel,
con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer.*

En el siglo XIX es frondosísima la selva epigramática, y por ella se meten cuantos cultivan el verso, desde poetas como Alberto Lista, Mesonero Romanos, Hartzzenbusch, Narciso Serra, Ruiz Aguilera y Fernández y González, hasta los simples versificadores, y aquel cultivo intensivo influye en el desarrollo del epigrama taurómico,

fomentado principalmente por "La Lidia", la vieja revista, que, publicada desde 1882 a 1900, fué el primer periódico taurino que tuvo ejecutoria literaria.

Copioso es el acervo epigramático que sus colecciones encierran, de matiz picaresco la mayor parte, cuando no saturado de salacidad; pero entre tales composiciones hay algunas que solamente se refieren a frases y modismos propios de la Fiesta, y de ellas quiero apartar doce para señalarlas como otras tantas muestras del jubiloso número de sus autores.

Sabido es que el espacio entre los cuernos del toro, sobre todo si éste es abierto de tales defensas y cornalón, se llama "cuna", cuya traslación irónica, de evidente sentido, originó en el siglo anterior estos versos, puestos en boca del célebre espada Antonio Sánchez ("el Tato") y del famoso banderillero de su cuadrilla Mariano Antón:

*Era un toro cornalón,
con más cuartos que la luna,
y dijo Mariano Antón
al "Tato": —Mucha atención,
que el toro es ancho de cuna!
Bravo, como siempre, Antonio
siguió pasando a la res,
y exclamó, dado al demonio:
—¿A esto llamas cuna? ¡Si es
la cama de un matrimonio!*

Como consecuencia de lo mucho que alargan la vara algunos picadores —modalidad censurada en todos los tiempos, y no siempre con justicia—, tenemos este epigrama:

*Un paleta de Montoro
gritaba al picador Trigo:
—¿Cómo ha de entrar ese toro
si le enseñan el castigo?
Y otro repuso al momento:
—No entra porque no le alegría,
yo bien entré al casamiento,
y me enseñaron la suegra.*

¿Hay que referirse a la bravura que en todos los tercios mantienen algunos toros? Pues aquí tenemos este botón epigramático:

*Blas, dueño de dos comercios,
decía, haciéndose cruces:
—Vi unos toros andaluces
bravos en todos los tercios,
—¿Y te causa admiración?
le dijo Pepe Capriles—
En todos los Tercios son
bravos los guardias civiles
y no llaman la atención.*

(Los "comercios" y el "Capriles" son dos rípios de abrigo; pero todos sabemos que el cascote es, para algunos versificadores, artículo de primera necesidad.)

Hubo una época, desde 1889 a 1893, en la que tres espadas cordobeses llamados Rafael —"Lagartijo", "Guerrita" y "Torero"— eran designados con el apelativo común de la "Trinidad cordobesa", y esto dió origen al "quid pro quo" de la breve composición siguiente:

*Porque oyó doña Teresa
que un día, de sobremesa,
su marido, entusiasmado,
dijo: —¡Cuánto me ha gustado
la trinidad cordobesa!
se puso hecha un Lucifer
por sus sospechas crueles,
y al fin llegó a comprender
que eran los tres Rafaeles
lo que creyó una mujer.*

Las "largas" que el mentado "Lagartijo" daba con el capote se hicieron famosas, y hubo quien relacionó dicha suerte con lo que algunos novios aplazan el cumplimiento del compromiso matrimonial. Vedlo aquí:

*Luisa y su novio Miguel,
que dilata el muy cruel
el ir a la Vicaría,
fueron a la Plaza un día,
convidada ella por él.
Las "largas" de "Lagartijo"
Miguel iba celebrando,
y Luisa, escamada, dijo:
—Oye, para largas, hijo,
las que tú al tiempo estás dando.*

¿Cuántas censuras no han caído sobre todo picador que ha metido la puya por el mismo agujero hecho con la misma anteriormente! Pues allá va eso, que con tal vicio se relaciona:

*Al famoso "Naranjero"
multó el presidente un día
porque la puya metía
siempre en el mismo agujero,
y al defender su dinero,
exclamó con arrogancia:
—¡Es injusto, aquí y en Francia,
lo que ha hecho la Presidencia!
¿Qué harán con la inconsecuencia
si castigan la constancia?*

Nadie ignora que en jerga popular llamamos "ingleses" a los acreedores, y que siempre hubo morosos que se jactaron de burlar con engaños ingeniosos el pago de sus deudas. ¿No equivale tal ardid a una especie de "quiebro"? Así lo dice este epigrama:

*Porque "Guerrita" quebró
en la cara de la res,
un espectador gritó:
—¡Eso también lo hago yo
siempre que encuentro un inglés!*

Todos sabéis por qué se dice que un toro es "sacudido de carnes"; pero "sacudir" equivale a "golpear", y esta doble significación la encontramos en estos ocho versos:

*Felipe, el hojalatero,
es un animal muy grande,
que sacude a su costilla
unas palizas bestiales.
Y Blas, que está en el secreto,
dice a quien quiere escucharle,
que es guapa tal hembra,
pero muy "sacudida de carnes".*

Y también estáis enterados de que la frase "libre de cacho" implica una ventaja, o sea la ejecución de una suerte en un terreno inaccesible a la acción del toro. Pues he aquí otro epigrama de doble sentido aplicable a dicha locución:

*A Cacho, que era un borracho,
dieron sepultura ayer,
y ahora si que, sin empacho,
puede decir su mujer
que ya está "libre de Cacho".*

No es ahora fácil que a un matador le echen un toro al corral; pero antes solía verse alguna vez. Cuando ocurría esto, ponía el público de oro y azul al desgraciado torero, y no faltaba el espectador iracundo que pidiera también el encierro del mismo, a cuya petición responde lo siguiente:

*Lo hizo un espada tan mal,
aburrió tanto a la gente,*

*que, por fin, el presidente
le mandó el toro al corral,
Y cuando el postrer cabestro
salía del redondel,
exclamó uno de Teruel:
—¡Eh, que se queda aquí el diestro!*

El estoque que se clava al toro parece colocado en ocasiones según el color del cristal con que mira el espectador, pues depende de que el diestro disfrute o no de sus simpatías. ¡Y qué sofismas se emplean algunas veces para disculparle! Ved uno de ellos en este breve diálogo:

*—¡Estocada prodigiosa!
exclamó, gritando Andrés.
—¿Por qué, muchacho; no ves
que eso es una dolorosa?
—¡En mi vida oi, Pascual,
cosas más disparatadas!
Di: las otras estocadas,
¿no duelen al animal?*

Y, en fin, para no fatigaros más, ahí va el último botón, que se refiere al matrimonio y a la suerte que antes era capital en el toreo:

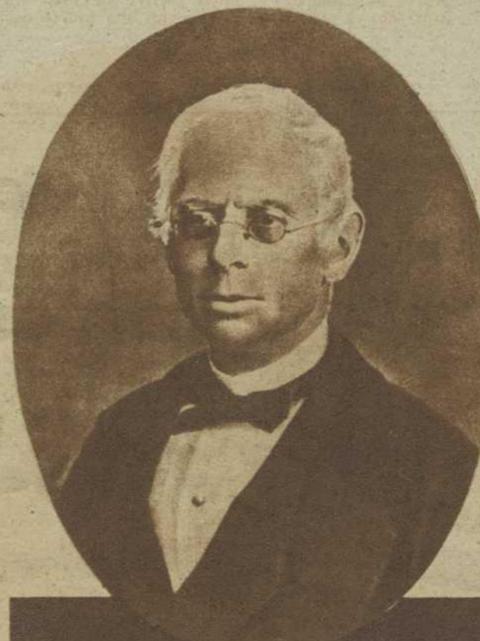
*—Lo siento por Valentín,
"A mi ninguna me atrapa",
decía con retintín;
pero una mujer muy guapa
me lo engatusó por fin.
¡Puede mucho la mujer!
—¿Pero qué ha pasado, Juan?
—Toma, que en San Sebastián
se casaron anteayer.
—¡Me parece un poco fuerte!
—Quien va entre luego, se quema.
—¿Cómo se llama esa suerte?
—¡Hombre, la suerte suprema!*

Practicada la misma, y muerto el toro, tengo que plegar la muleta y retirarme al estribo. Hace ya mucho tiempo que no se cultivaba el epigrama bajo ningún aspecto. ¿Quiere esto decir que los humoristas de hoy tengan menos ingenio que los de ayer? Dios me libre de sacar esta consecuencia. Es que el género ha pasado a la historia y ya no es moda escribir versos alegres.

Además, el epigrama era las más de las veces, según he dicho anteriormente, mordaz, salaz o picaresco; la sátira no anda hoy tan suelta como antes, y acaso quienes pudieran rendir culto a tal especialidad piensen, como Juan Eugenio Hartzenbusch —hombre recio y austero—, que

*Si al prójimo ha de ofender,
tilde poniendo a su fama,
sólo es bueno el epigrama
que se queda por hacer.*

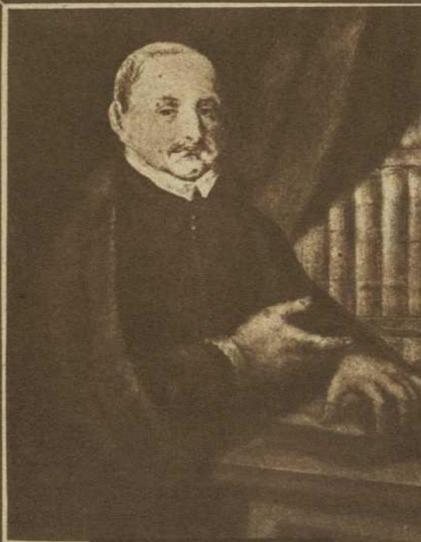
DON VENTURA



Hartzzenbusch



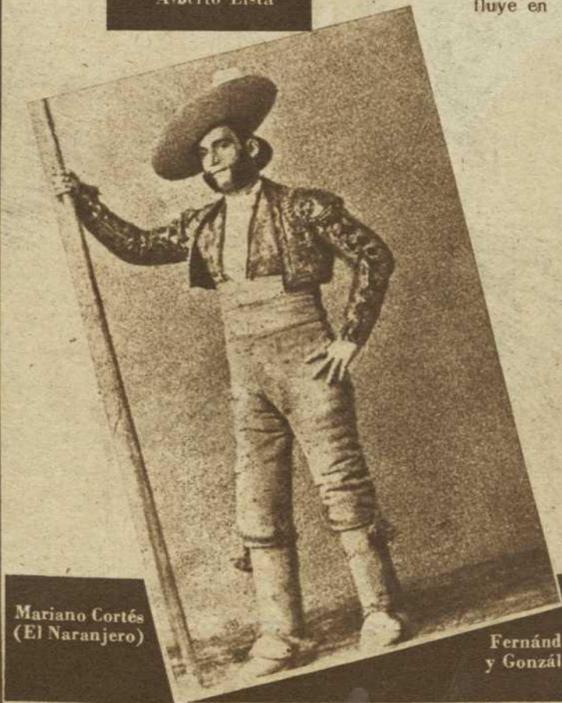
Antonio
Sánchez (Tato)



Bartolomé
Leonardo de Argensola



Alberto Lista



Mariano Cortés
(El Naranjero)

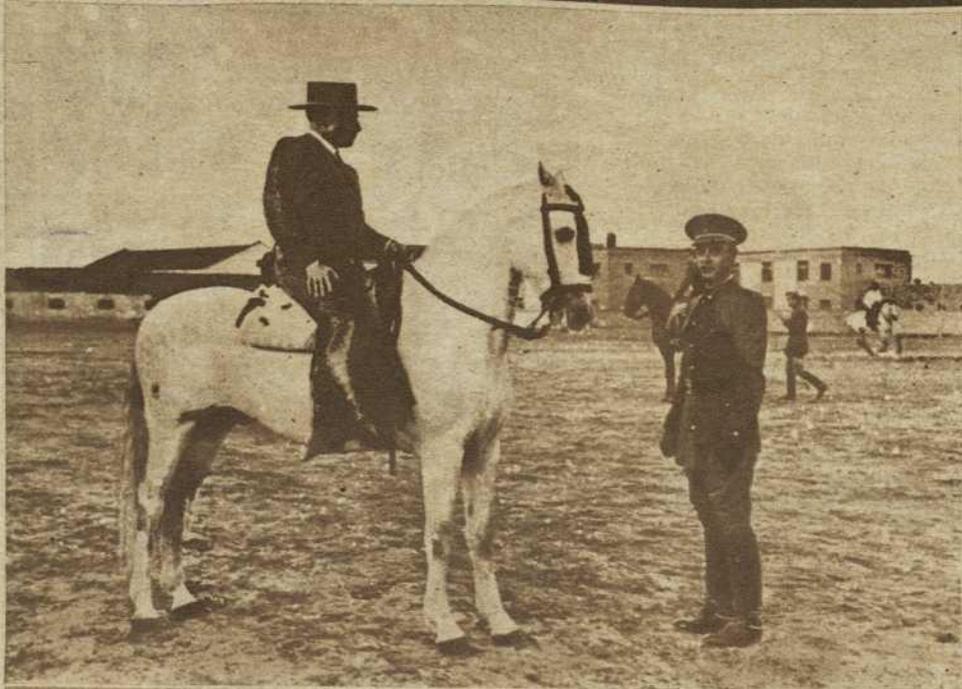


Fernández
y González

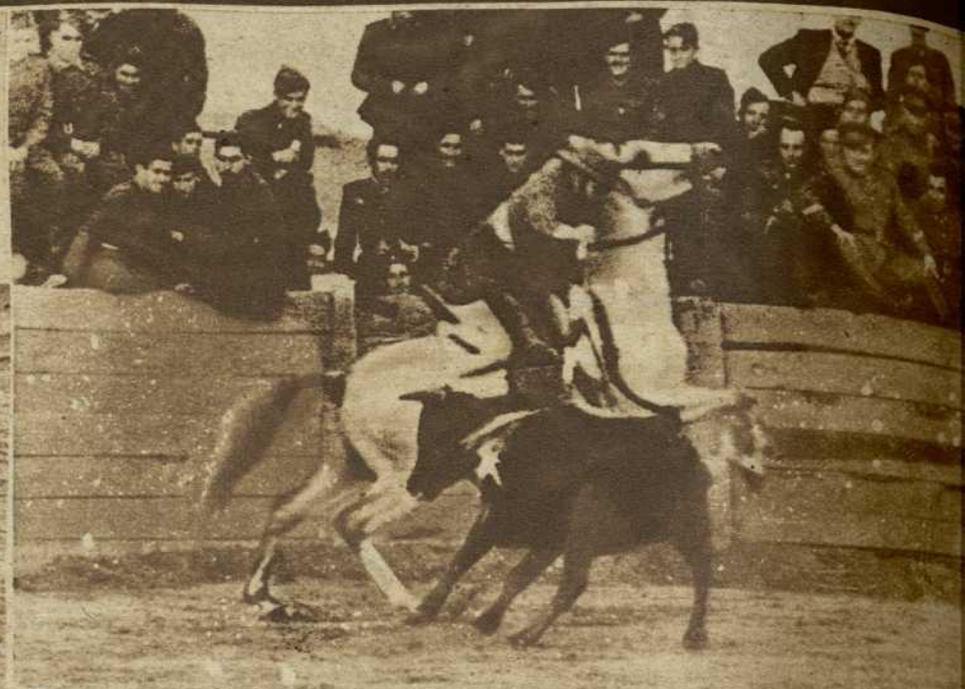


Mesonero Romanos

FESTIVALES CELEBRADOS el día de SANTA BARBARA,



Carabanchel. Mientras algunos jinetes ponen sus caballos a punto para tomar parte en el festival, el duque de Pinohermoso conversa con el comandante señor López Blanco, organizador del festejo (Foto Cano)



El duque de Pinohermoso puso, como siempre, cátedra de lo que debe ser el torero, el buen torero, a caballo, y después de clavar magníficamente varios rejones, puso este colosal par de banderillas (Foto Cano)



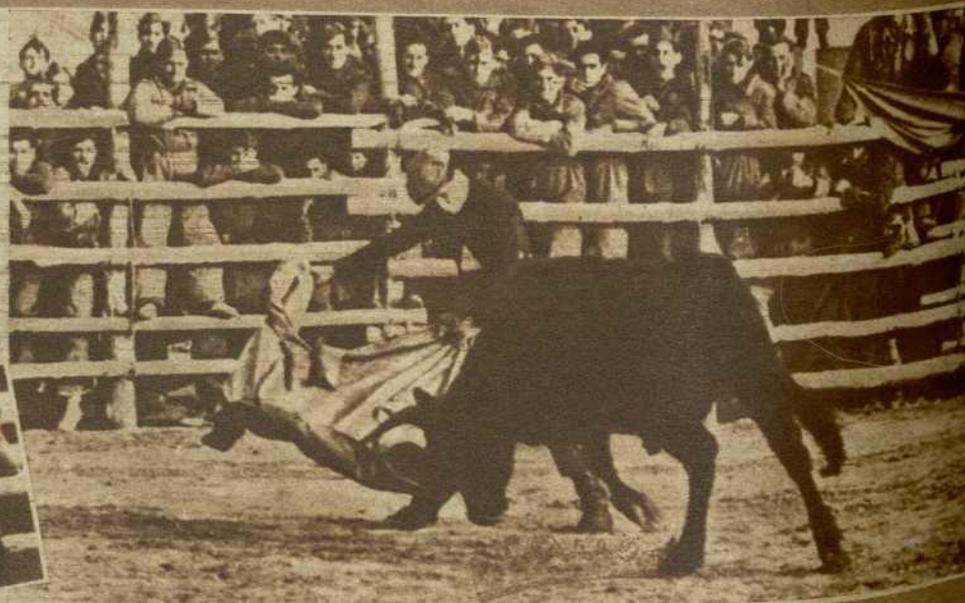
Pie a tierra, el duque de Pinohermoso toreó muy bien y logró una faena cuajada de bellos momentos, en la que dió pruebas de su valor y de la calidad de su arte (Foto Cano)



Los becerros fueron arrastrados por diversos procedimientos, y a pesar de que el festival estaba organizado por el regimiento de Artillería a caballo, alguna res fué arrastrada por una moto (Foto Cano)

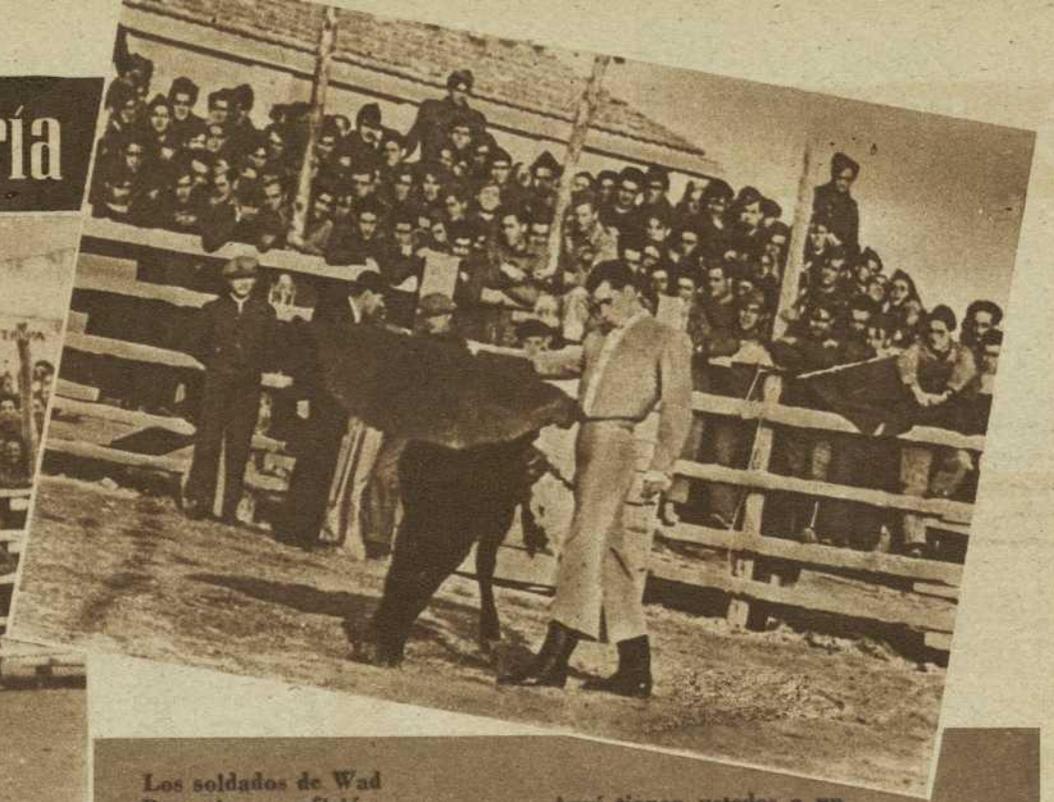
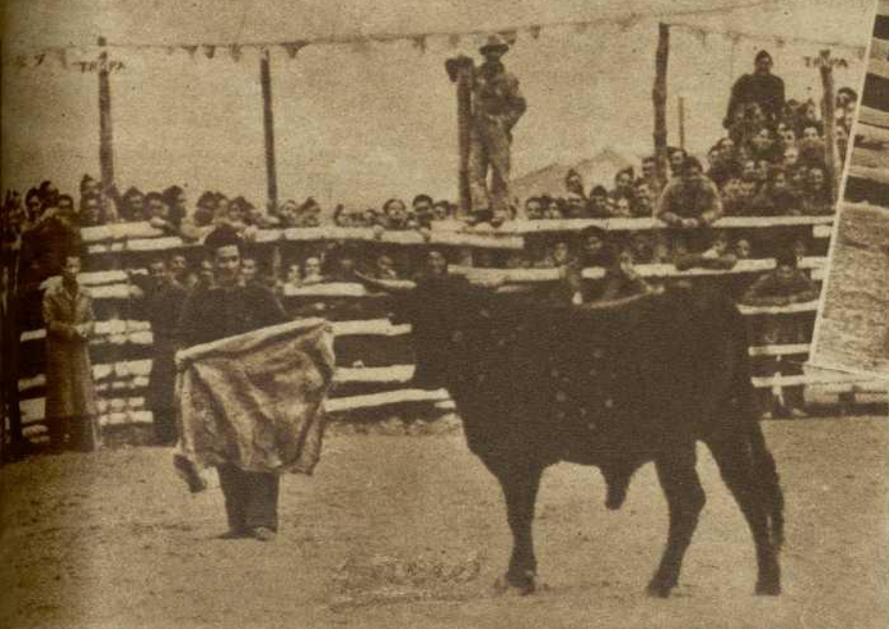


También el regimiento de Wad Rás organizó un festival. He aquí la Presidencia (Foto Cano)



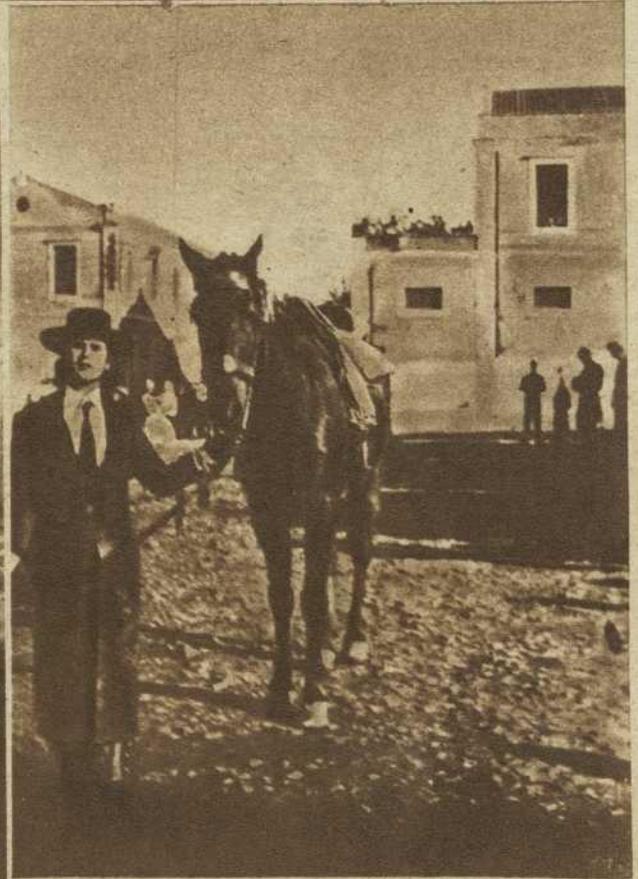
Vicente Córdoba, que tomó parte en el festival del regimiento de Wad Ras, lanceando (Foto Cano)

Patrona del Arma de Artillería



Los soldados de Wad Ras tienen afición, valor y trazas toreras (Foto Cano)

Aquí tienen ustedes a un aficionado que torea como los buenos (Foto Cano)



En Mérida, el 12 Regimiento de Artillería celebró la festividad de su patrona con otro festival (Foto Paf)

La señorita Amalia Piquero, de la buena sociedad de Mérida, que pidió la llave (Foto Paf)



En la Presidencia tomaron asiento el coronel, señor Rodríguez, y el teniente coronel señor García de Blanca

Juanito Bienvenida en el novillo al que cortó las dos orejas y el rabo (Foto Paf)



El próximo jueves, día 15,
SE PUBLICARA EL NUMERO ESPECIAL DE

El Ruedo

referido al segundo semestre de la temporada taurina de 1949.

Como de costumbre, contiene detalladísimos resúmenes de las corridas de toros y novilladas celebradas hasta el día.

Lo que han torreado los matadores de toros, de novillos y rejoneadores durante la temporada de 1949.

Los toros lidiados.

Multas impuestas a los ganaderos.

Estudio comparativo de las corridas celebradas en los últimos años.

Relación de cogidas sufridas por matadores de toros y de novillos.

Juicio crítico de nuestros corresponsales de lo que ha sido la temporada en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, San Sebastián, Granada y otras poblaciones importantes.

El tema taurino en el Salón de Otoño.

Artículos de los más competentes escritores taurinos.



LAS SECCIONES HABITUALES DE

El Ruedo

y la información de actualidad

Dibujos de Antonio Casero, Saavedra, Puertas, Giralt Lerín, Ismael Cuesta, Jiménez Llorente y otros.

Reserve usted con tiempo su ejemplar del NUMERO ESPECIAL DE

El Ruedo



El festival organizado por el director de la Fábrica Nacional de Armas de Toledo



El tradicional festejo taurino, organizado por la Fábrica Nacional de Armas de Toledo, se celebró este año con el esplendor y brillantez de años anteriores.

Un público que abarrotaba el coso taurino, y la presidencia, a cargo del coronel director de dicho Centro, don Juan Más del Ribero, con unas bellas señoritas operarias y el asesoramiento del popular Nicanor Villalta.

Con unos novillos gordos y bien presentados, de Sánchez Arjona, de Sala-

manca, muy apropiados para haber sido picados, los novilleros Luis Redondo, Jandilla, Pimentel, Galera y Emilio Ortuño, hijo de Jumillano, hicieron agradable la jornada.

Destacó la faena, verdaderamente torera, de Jerónimo Pimentel, gracia, garbo y solera de esta futura figura en el arte del toreo. Alfonso Galera también demostró condiciones y méritos propios para escalar los primeros puestos en la próxima temporada. Los dos cortaron orejas.



Luis Redondo también fue muy ovacionado, y Jandilla, al que el público le había aplaudido en banderillas, deslució su labor con el estoque. Emilio Ortuño era la segunda o tercera novillada que toraba. Con la muleta está muy suelto y apunta cosas muy meritorias. Con el estoque, y esto es natural, demostró estar un poco verde. Pero hay que contar con este nuevo novillero en la próxima temporada.

BOUSO

Un sol de oro encendía en la llanura andaluza los colores camperos. El cortijo engarzaba en ellos sus cales refulgentes. Todo lo empapaba un silencio de remotos horizontes. Y allá, a lo lejos, Córdoba cobijaba la filigrana de su belleza antigua en la sombra de su sierra coronada de ermitas.

Los gañanes —potro, garrocha y sombrero redondo— iban y venían, apartando las vaquillas para la tiesta. Una nube de polvo que iba con ellos incensaba del cielo el azul intacto. Gritos y voces de vernáculo abolengo, de milenaria antigüedad. La torada, a lo lejos, que mugía, reposaba y pastaba. Y unas palomas que cruzaron rasgando, pluma y vuelo, la seda transparente de la mañana.

Los amos estaban desde muy temprano vaciando cestas con fiambres, croquetas, frituras, hojaldres, aceitunas, almendras, avellanas, conservas y vinos. Las hijas eran un primor colocando todas estas cosas en los platos y fuentes. Después, con la ayuda de las criadas, las iban llevando a las mesas estrechas y largas, de blancos manteles, que los cortijos tenían ya colocadas al aire, junto a la tapia de la plazuela. Alegría, chanza, ingenio, ajeteo de ir y venir; sofocos porque se hiciera tarde; temores de quedar mal. Y mientras el mayoral, con la ayuda de su mujer y algunos gañanes, preparaba la comida para cincuenta personas, el dueño, de traje corto, bota campera, zahones, sombrero cordobés y chaquetilla corta, presidía el encierro, a la usanza del gran señor andaluz, con mando, gracia, estilo, sabiduría y un campechano y difícil saber tratar a los criados bajando hasta ellos sin descender de su altura.

Después fueron llegando poco a poco los invitados. Atalayando la carretera desde el cortijo, se veía punteado su blanco culebreante por coches que avanzaban entre nubes de polvo. Uno traía nada más y nada menos que a los cinco aficionados mejores del contorno. Hablaban, se movían y hacían con solemnidad, con seriedad; para ellos, devotos del toro, la tiesta era un rito de sagrada trascendencia, la faena más importante en una ganadería de reses bravas. Conscientes de ello, observaban su liturgia con riguroso celo. Saludaron con cuatro bromas serias y se marcharon a los corrales, para empaparse de toro, para comentar con los gañanes, para oler y respirar a toro todo el día.

Otro coche, y otro, y otro, trajeron señoritas y señoritos cordobeses que fueron a divertirse a la tiesta, porque la tiesta, para ellos, era una fiesta más. Al llegar, inundaron a los dueños y a los que llegaron antes con un torrente bullicioso y alegre de frases, risas y griterío. Todos eran gente conocida de la «buena sociedad». Padres e hijos, hermanos, primos. En las provincias españolas es mucho más cerrado el recinto donde se mueve eso que ha dado en llamarse, no sé por qué, «gente bien».

En dos automóviles llegaron el matador de postín y el novillero puntero, especialmente invitados por el dueño para dirigir la tiesta. Los había elegido concienzudamente, porque no todos los toreros, por muy bien que toreen, saben catar la bravura de las reses en ese examen escrupuloso y difícil de la tiesta. Los acompañaban sus mozos de estoque, unos amigos íntimos, dos revisteros taurinos y un picador, elegido también con especial esmero para la prueba.

Después arribaron todavía dos o tres coches más, con invitados, de uno de los cuales bajó el señor Julio Medrano con sus tres hijas. Y por fin, polvo, sueño de gloria, sudor y hambre, la patulea de torerillos y «maletas» que avanzaban andando, carretera adelante, con sus capotillos al hombro, sus gorrillas ladeadas, sus chaquetillas mugrientas, su hatillo y unos ojos grandes, negros, febriles, en los que encendían presagios y recuerdos un drama de caminos y sendas, topes de tren, encierros, capeas, toros enmaromados, hambre, frío, noches a la intemperie y cornadas. Entre ellos venía Miguelillo, el de la acera de Guerrita. Venía animoso y alegre, cantando «por lo bajinis». Llevaba en la mano un junco arrancado al pasar en la margen fresca y húmeda del sacro Guadalquivir. Sus compañeros lo rodeaban con admiración y respeto, porque sus hazañas toreras, de toda Córdoba, conocidas, lo nimbaban ya con resplando-

★ ESTAMPA CAMPERA ★ Fiesta en el cortijo andaluz

res, de predestinado. El, no obstante, hombre muy hombre, quería correr la misma suerte que sus compañeros, las mismas fatigas de camino los mismos sinsabores de humildad.

Este grupo de torerillos, avanzando camino adelante por el campo cordobés, bajo un sol de gloria y brillos refulgentes, tenía el prestigio simbólico y evocador de los duros y dramáticos aprendizajes de todas las ejecutorias famosas en el historial de la tauromaquia española.

Los invitados a la tiesta fueron trasladándose en alegres grupos a la plazuela allí vecina. El palco presidencial, techado, elemental y rústico, lo ocuparon, con la ganadera, las personas de más respeto. Las otras se fueron acomodando sobre los tapias. Abajo, en los burladeros, sólo el dueño de la casa con el mayoral, tres gañanes y los toreros invitados para dirigir el examen.

El tentador, a lomos de un jaco cortijero y con garrocha de puya breve y fina, para no hacer mucho daño, se plantó frente por frente a la puerta por donde había de salir la vaquilla. El piso de la plazuela subía inclinado desde la puerta al sitio donde él estaba, para poner más dificultades al arranque de la res y tentar así mejor su bravura.

A una voz del mayoral, se hizo el silencio y empezó la ceremonia con toda la solemnidad de su liturgia ganadera. Se abrió la puerta del corralillo chiquero. Salió la vaca, con bello y nervioso temblor en su cabeza alta. Y los gañanes, llamándola con golpes dados con palos en el suelo o con su mano en uno de los muslos con zahones, la fueron colocando en suerte, hasta que el tentador, alzando el brazo con garrocha varias veces y haciendo ruido con las espuelas, la hizo arrancarse al caballo una y otra vez, mientras su puya, clavada en el lomo, sujetaba la embestida y enfurecía su bravura codiciosa. Y así una y otra vez, hasta siete u ocho, mientras el ganadero iba anotando en un libro grande las características observadas en el historial de la res. Después, el torero famoso y el novillero de postín torearon a la vaquilla con el capote, y más tarde con la muleta. La gente rompió en aplausos el silencio observado hasta entonces. Y abriendo la puerta que conducía al campo, se dió suelta al animal, que salió a galope, esmaltando su bella lámina en la heráldica de los colores del campo andaluz. El matador famoso emitió su fallo al oído del ganadero... Y así en todas las vaquillas que se tentaron.

—Que le corten el rabo.

—Que no le corten el rabo.

Ollá a zorrall de ganado. Una brisa fresca acariciaba los rostros. Y el sol los iba patinando con el baño caliente de su oro andaluz.

Terminada la tiesta de la mañana, el ganadero obsequió a sus invitados con unas copas y unas tapas, allí mismo, en las largas mesas de blancos manteles colocadas junto a los tapias de la Plaza. Después se soltó una vaquilla para que se divertiera la gente toreando hasta la hora de comer. Hubo sustos, carreras, trompicones, gritos, aplausos, risas... Y todos los torerillos en ciernes metieron sus capotes, ilusionados, ansiosos de realizar con reses de carne y hueso la faena genial que sus sueños de gloria habían dibujado tantas veces en la fantasía de sus ambiciones.

El único torerillo que no desplegó el capote ni una sola vez fué Miguelillo, el de la acera de Guerrita. Plantado como un obelisco, en un rincón, apartado de todo el mundo, miraba lo que hacían unos y otros con ojos febriles. De vez en cuando miraba a Rafaela, que coqueteaba con todos, como de costumbre, muy ufana de ser, por su belleza, la reina codiciada de la fiesta. En efecto, su hermosura llamó la atención de manera tan grande y unánime, que terminó acaparando los piropos y galanterías de grandes y chicos. A Miguelillo no se dignó mirarlo ni una sola vez.

Miguelillo atravesó la plazuela con andar calmoso y de circunstancias, sin temor y con desprecio absoluto para la vaquilla que se corría en aquellos momentos. Se dirigió al burladero, donde charlaban el ganadero, el matador famoso y el novillero puntero.



El ilustre escritor Francisco Boniati de Codedico acaba de publicar una novela, «Navajazo», que está alcanzando gran éxito. De ella es esta estampa taurina que reproducimos

—Don Florentino—dijo con todo respeto, después de saludar—: si tuviera usted algo para mí, yo se lo agradecería mucho. He venido a pie desde Córdoba sólo por dar unos capotazos...

—Pues, hombre, lo único que te puedo echar es una cosa ya de algún respeto.

—No importa.

—Sí, ya sé, ya sé que lo haces bastante bien. Te he visto, y me gustas. Pero con esto que hay ahí encerrado no sé si te atreverás. Es una vaca grande y muy brava.

—Yo me atrevo con todo. Cuanto mayor sea, mejor para mí.

—Como quieras; yo siempre he dado facilidades a los que prometen como tú.

El ganadero presentó a Miguelillo a los toreros profesionales y les habló de las hazañas que ya había realizado con los toros. Después dió orden de despejar la Plaza y de que se soltara la vaca prometida.

La expectación centró sus flechas en la figura esbelta de Miguelillo, que, plantado en mitad de la pequeña Plaza, como un ciprés, esperaba un poco pálido la salida de la vaca. Había abotonado su chaquetilla, cinéndola al cuerpo. Se había metido la gorra hasta las orejas, y con el capote desplegado había dado algunos pases, haciendo de toro el aire, para desentumecer los vuelos del percal. La fiera salió bramando, poderosa de cornamenta. Un murmullo de admiración y de sensación cidió sus bufidos. Miguelillo la llamó con el capote. Y el animal se arrancó, bravo y codicioso.

Un pase, y otro, y otro... El primero, dándole la salida larga y tanteando intenciones y características. El segundo, más ceñido. El tercero, más... Hasta que fiera y hombre coincidieron una y otra vez en encuentros de inverosímil proximidad para esculturizar plásticas de belleza sublime.

La gente prorrumpió en gritos de entusiasmo, en aplausos frenéticos. Miguelillo hizo con el capote un alarde de facultades, de gracia torera, de valor y de arte. Pero cuando asombró a quienes lo miraban fué al coger la muleta y, tras unos pases de tanteo, instrumentar al bicho una serie de naturales seguidos del de pecho que escalofriaron a la gente.

Fué algo asombroso. Miguelillo, revolucionando toda la geometría de terrenos toreros hasta entonces conocida, se iba aproximando y aproximando a la vaca, hasta meter la franela en el hocico. Y luego, tirando de ella e imprimiéndole a la muñeca un suave y templado movimiento, le hacía ceñirse en la embestida a su cuerpo, plantado, que giraba lentamente. Y así varias veces, en una serie de naturales escalofriantes.

La gente lo aplaudía y lo jaleaba con delirante entusiasmo. Y él, rematada la filigrana de cada grupo de pases, saludaba muy serio, de espaldas a la fiera dominada, con hechuras y andares de triunfador.

Al terminar uno de estos encajes en su orfebrería de plásticas, la vaca se le fué suelta hacia la querencia de la puerta de salida. El, empeñado en volverla a los medios, le instrumentó unos trapazos con la derecha. Y en uno de ellos, el animal se le coló rápido, le prendió por la ingle y le echó al rabo.

Un grito de los espectadores clarineó la cogida, rasgando la seda tersa de la mañana, campo adelante, hasta el confin remoto. El matador y el novillero acudieron al quite. Y Miguelillo, alzándose rápidamente del suelo, se fué con coraje a la fiera, y, ocultando su herida, pretendió seguir toreando. Pero la sangre manchaba ya su pantalón ceñido, a la altura de la ingle. Rápidamente se echaron sobre él los dos toreros profesionales. Uno se llevó la vaca, y el otro, ayudado por unos gañanes, se llevó a Miguelillo, a la fuerza, pues el muchacho pugnaba por soltarse de los brazos que lo sujetaban, para seguir toreando.





El toro de lidia en la "TAUBOMAQUIA" de MONTES

(Continuacion)

Los toros «burriciegos» de la primera clase, que son los que ven bien de cerca y mal de lejos, son muy fáciles de correr; atendiendo lo que ya hemos dicho con respecto a las piernas, a su clase, que- rencias, etc., y tienen además la ventaja de que ven mejor al capote que al diestro.

Los de la segunda también se corren con facilidad, observando las reglas que según su diversa clase les corresponde; pero siempre se tomarán largos y se les llevará mucha delantera; porque si se toman cortos no ven el capote, por lo cerca que lo tienen, tan claro como el bulto; de aquí es que corren embrocándose, y si tienen piernas pueden darles una cogida; lo cual se evita tomándolos largos, pues entonces ven todo a un igual y la delantera que lleva el diestro le asegura de sus piernas.

Los de la tercera clase se correrán según sus piernas y según las demás circunstancias, arreglándose a lo expuesto.

Por último, es menester tener presente para correr los toros tuertos, que para citarlos se debe salir por el lado que ven, y en el momento que arrancan mudar el capote a la mano del lado bueno, quedando el cuerpo del lado del ojo tuerto; de este modo se corren con mucha seguridad, pues ven muy bien el capote y el cuerpo no: así es que jamás puede ir el diestro embrocado.

Los que corren los toros deberán ir siempre mirándolos para salirse de la cabeza en los embroques sobre largo, flamearles el capote y cambiarlo de mano a tiempo, para darlos los remates fuera o bien en las querencias, y para no correr cuando el toro no los siga, lo cual indica mucho miedo; a esto se llama «ver llegar los toros», y es importantísimo en toda clase de suertes, como iremos viendo según vayamos tratando de ellas.

De la suerte a la verónica, o sea de frente

Esta suerte se hace cuando está el toro derecho, esto es, dividiendo igualmente los terrenos, para lo cual es preciso que esté en la misma dirección que las tablas; a esto se llama «estar el toro en suerte», y es necesario para hacer cualquiera de las de capa con seguridad y lucimiento.

El «terreno del toro» es el que le sigue a éste,

puesto en suerte, hasta los medios de la plaza; también se llama «terreno de afuera»; el del diestro es el que hay entre éste, puesto en suerte, y las tablas. Se «halla en suerte el diestro» cuando está frente al toro y preparado para ejecutar alguna.

Se llama «centro de los terrenos», y más propiamente dicho «centro de las suertes» o «centro» simplemente, el sitio en que habiendo humillado el toro y hecho el quiebro el diestro, se dividen los terrenos tomando cada uno el suyo.

En toda suerte es necesario situarse enfrente del toro, pues de otro modo ninguna es lucida y casi todas expuestas; también es regla general citar los toros según las piernas; esto es, que si tienen muchas, se podrán tomar largos, pero si tienen pocas, entonces se tomarán sobre corto; siendo mucho mejor en toda suerte pecar por tomarlos cortos que largos, como se verá en su lugar.

La primera suerte de que debemos hablar es la «verónica», o «sea de frente», la cual es muy fácil y lucida, y se hace de este modo: sitúase el diestro enfrente del toro de tal modo que sus pies estén mirando hacia las manos de éste, y a una distancia proporcionada, según sus piernas; lo citará, lo dejará venir por su terreno hasta que llegue a su jurisdicción, y entonces le cargará la suerte, y cuando tenga el toro fuera y esté en su terreno, tirará los brazos para sacar el capote, con lo cual queda la suerte rematada: se debe procurar que el toro quede derecho para hacerle la segunda, lo cual se adquiere con la práctica, pues consiste en el tiempo en que se tiran los brazos y en el modo de rematar la anterior. Así es como se ejecuta la «verónica» con los toros «boyantes»; pero con los de otra clase es menester variarla en algo, como veremos ahora.

Los toros «revoltosos» son muy buenos para esta suerte, la cual se les hará como ya hemos dicho para los «boyantes», con la sola diferencia de alzar el capote mucho en el remate, para darles una salida larga y bastante fuera, teniendo además cuidado de dar cuatro o seis pasos de espaldas al rematar la suerte; porque como estos toros tienen tanto celo por el engaño y se revuelven con facilidad para buscarlo, si el diestro no se ha prevenido con las precauciones indicadas, se encontrará al toro encima antes de haberse podido armar para segunda suerte, y lo podrá arrollar; todo lo cual se evita con lo dicho y se proporciona una suerte muy segura y lu-



cidísima. Los toros «que se ciñen» necesitan algún más cuidado que los antecedentes, y se les hará del modo siguiente: conforme el toro arranque, se empezará a tender y cargar la suerte, para que cuando llegue a jurisdicción ocupe ya el terreno de afuera, y el diestro con poco quiebro que haga toma el suyo: es menester tener cuidado con estos toros de no tirar los brazos hasta que hayan humillado bien y estén fuera del todo, pues de este modo el remate es muy seguro: esto se llama «hartar los toros de capa».

Los toros «que ganan terreno» necesitan mucha precaución en esta suerte, pero también la tienen segura, pues hay muchos recursos para ellos: lo primero que yo aconsejo hacer es tomarlos lo más corto que se pueda, pues de este modo arrancan ni más ni menos que los boyantes, o cuando más ciñéndose, porque tienen el engaño tan cerca que conforme dan dos pasos entran en jurisdicción y, por consiguiente, en haciéndoles el quiebro que a los que se ciñen, y teniendo desde el principio de citarlos tendida la suerte, se les da un remate feliz. Sin embargo, veo que no siempre se pondrán tan cortos estos toros, y entonces se observará lo siguiente: conforme arranque se empezará a tenderles y cargarles la suerte como hemos dicho para lo «que se ciñen», haciéndoles además bastante quiebro; si el toro no obedece y se cuela, se mejorará el terreno con prontitud, adelantándose además a recibirlo en jurisdicción, con lo cual se le obliga a tomar el engaño, y se le dará el mismo remate que a los «revoltosos», hartándolos también de capa. Sucede muchas veces que, a pesar de todo, por tener el toro muchas piernas o estar las tablas muy cerca, no se puede hacer nada de lo dicho, porque se encontraría el diestro encerrado entre las barreras y el toro, y expuesto a una mala cogida; en éste lo que debe hacer es dejarlo venir ganando terreno y colándose, y dar también algunos pasos de espaldas con la suerte tendida, con lo cual se le engaña completamente, pues sigue cortando el terreno en términos que cuando llega a jurisdicción ocupa enteramente el de dentro, y cargándole bien la suerte, y haciendo el quiebro como ya hemos dicho, se le da seguro remate echándose el diestro a la plaza.

(Continuará.)

ACEYTE YNGLES

MACNO

D.D.T.

D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

El pasado sábado, en el Centro de Instrucción Comercial, dió su anunciada conferencia, organizada por el Club Taurino Madrileño, don José Comas Acosta, que disertó sobre el tema «Dotación psicológica del dibujante taurino». Hizo la presentación el crítico de arte y colaborador de EL RUEDO don Mariano Sánchez de Palacio. El señor Comas Acosta fué muy aplaudido.

—En el Círculo Taurino Valenciano disertó sobre el tema «Juan Aficionado pide la palabra» el periodista don Gonzalo Cardona. Al final de su disertación fué muy aplaudido.

La segunda de la temporada, en Caracas

El pasado domingo, día 4, se celebró la segunda corrida de la temporada en Caracas. Alternaron en la lidia de seis toros de Mondoñedo los españoles Antonio Bienvenida y Luis Miguel Dominguín y el venezolano «Diamante Negro». Antonio Bienvenida, a quien tocó el peor lote, puso a su primero tres magníficos pares de banderillas y lo despachó de un pinchazo y media estocada. Tampoco se pudo lucir en su segundo, y estuvo breve. Luis Miguel Dominguín, que dió la vuelta al ruedo en su primero, hizo una gran faena de muleta y mató de un estocónazo. Cortó las dos orejas. «Diamante Negro» estuvo magnífico en el tercero y cortó las dos orejas y el rabo. Volvió a triunfar con la muleta en el sexto, al que no cortó orejas porque no tuvo suerte con el pincho. Salió en hombros

La temporada en Méjico

—El pasado domingo, día 4, se celebró una novillada en la Plaza Méjico, con ganado de Rancho Seco. Se disputaba la medalla guadalupana. El ecuatoriano Edgar Puente, palmas y oreja y dos vueltas. José Meraz, vuelta al ruedo y pitos. Julio Ortiz, palmas y silencio. Regaló un novillo que fué manso y estuvo discreto.

—La Empresa de la Plaza Méjico tiene casi totalmente terminados los carteles de la temporada, que comenzará el primer domingo de enero. Han sido contratados Rafael Rodríguez, Lorenzo Garza, Silverio Pérez, Antonio Velázquez, Luis

Luis Miguel Dominguín y «Diamante Negro» triunfaron en Caracas.—Edgar Puente ganó la Medalla guadalupana. Antonio Caro toreará en Caracas.—Otro incidente entre Luis Miguel y «Rovira»

Castro, Luis Briones y Fermín Rivera, y entre otros, se piensa contratar a Manuel dos Santos y a «Rovira». Tomarán la alternativa Paco Ortiz, José Meraz y otros. Se cree que el ecuatoriano Edgar Puente, que renunció a la alternativa, volverá a tomarla. Se asegura que no tomará parte en esta temporada Luis Procuna.

—El resultado de la votación para conocer el mejor novillero mejicano durante 1949 es, hasta ahora, el siguiente: Juan Silveti, 40.116; Paco Ortiz, 38.071; Eduardo Vargas, 24.366; «El Callao», 23.102, y «El Piti», 14.265.

Otro incidente entre Luis Miguel y «Rovira»

El día 21 del pasado mes, por la tarde, se encontraron en las oficinas del edificio San Luis, de Lima, donde tiene su despacho el señor Graña, «Rovira», que estaba arreglando sus cuentas con la Empresa, y Luis Miguel Dominguín, que iba a visitar a don Fernando.

Al darse cuenta Luis Miguel de que «Rovira» se hallaba en el despacho, se abalanzó sobre él, golpeándolo. Trató «Rovira» de repeler la agresión, pero fueron ambos separados por Graña y Roca Rey.

«Rovira» ha marchado a Méjico.

Hoy torearán Pepe Luis y Bienvenida en Lima

Para hoy está anunciada, en la plaza de Acho, una corrida de toros en la que actuarán, mano a mano, los diestros españoles Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, que lidiarán seis toros de La Viña.

El día 15 de enero comenzará la temporada en Colombia

El día 15 de enero comenzará la temporada en Bogotá con una corrida para la que están contratados Manolo González y Manuel dos Santos. El empresario, Antonio Reyes («Nacional»), quiere dar corridas también en Cali, Medellín y Cartagena con los toreros que actúen en Bogotá.

«Rayito» apoderará a Martorell

Manuel del Pozo («Rayito») ha sido nombrado apoderado del matador de toros cordobés José María Martorell.

Manolo dos Santos, a América

El valiente matador de toros lusitano Manolo dos Santos ha efectuado en Sevilla la tiente de las ganaderías de don Joaquín Buendía y don Felipe Bartolomé. Actualmente ha llevado a cabo las faenas de tentadero de las ganaderías salmantinas de don Arturo Sánchez Cobaleda y Hermanos Rodríguez Pacheco. Dentro de pocos días saldrá rumbo a América para cumplir sus contratos.

Deseamos al gran torero un feliz viaje, así como una gran campaña por tierras colombianas.

Antonio Caro toreará en Caracas

Para actuar en la Plaza de Caracas los días 8, 15 y 22 de enero ha sido contratado Antonio Caro, que alternará con Pepe Luis Vázquez, Lorenzo Garza y Luis Procuna.

Nueva Directiva del Club Mario Cabré

El pasado día 27 se reunió en su local social, avenida de José Antonio, 539, la Junta general del Club Mario Cabré, de Barcelona. Se procedió a la elección de nueva Junta directiva, que ha quedado constituida así: presidente, don Emilio Soler Pich; vicepresidente, don Francisco Igual; tesorero, don Ramón Simó; contador, don Rafael M. Cañellas; secretario, don Angel Caro; vicepresidente, don Salvador Llach; auxiliar, don José Main; vocales, don Isidoro Solá, don José Ramón Comas; don Francisco Martínez, don José María de A. Navarro, don Antonio Sánchez, señorita Soledad Igual, señorita Paquita Virgili Ortega y don Mario Igual.



La «Tertulia Taurina», de Zaragoza, ha celebrado su comida anual en el popular restaurante Salduba. En la Presidencia, nuestro colaborador «Don Indalecio» (Foto Marín Chivite)

Homenaje a Antonio Bienvenida en Perú

La Prensa de Lima ha publicado esta carta: «Lima, 21 de noviembre de 1949. Señor don Antonio Mejías Bienvenida. Ciudad. Muy señor nuestro: Nos es grato comunicar a usted que el directorio de mi representada ha acordado colocar su nombre en el frontis de la puerta número 16 del coliseo Monumental de Lima, que da frente a la avenida Arica, en mérito a su destacada actuación en la temporada de Feria últimamente realizada en este coliseo.

Expresando a usted con este motivo las sinceras felicitaciones de los miembros de nuestro directorio, nos complacemos en suscribirnos atentamente de usted. Compañía de la Nueva Plaza de Toros de Lima, S. A., José A. de Izcue, director-gerente.»

Agasajo a «Litri»

En un céntrico hotel de Huelva se ha tributado un homenaje al novillero Miguel Báez («Litri»). Asistieron más de 300 comensales. Ofreció el homenaje, en nombre de la Tertulia «Litri», don Francisco Jiménez, y a continuación hicieron uso de la palabra los críticos taurinos de Sevilla don Antonio Olmedo, «Don Fabricio» y señor Vila. Con el homenajeado, que dió las gracias muy emocionado, ocuparon la presidencia su madre, el gobernador militar y el apoderado del diestro.

El sábado, homenaje a Julio Aparicio

El próximo sábado, a las dos de la tarde, se celebrará en el Hotel Nacional un almuerzo en homenaje al novillero Julio Aparicio. Figuran en la comisión organizadora Ortega y Gasset, marqués de Ardales, conde de Garcí Grande, don Luis Yunta, don Manuel Baón y la Peña Aparicio.

Próxima conferencia de Julio Urrutia

El próximo sábado, día 10, en el local del Centro de Instrucción Comercial, el periodista don Julio Urrutia dará una conferencia sobre el tema «Toros y deportes». Hará la presentación del conferenciante el secretario de la Asociación de la Prensa, don Francisco Casares.

Homenaje a «Manolete» de un grupo de mejicanos

El lunes por la noche llegaron a Córdoba un grupo de personalidades mejicanas, entre las que se encontraba el popular locutor de radio «Escopeta», para rendir homenaje a la memoria de «Manolete». El martes por la mañana estuvieron en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, acompañados de directivos de la Peña Amigos de «Manolete», parientes del malogrado diestro y toreros. En la tumba en que provisionalmente reposan los restos de «Manolete», depositaron una corona de flores naturales con la siguiente inscripción: «A «Manolete»; recuerdo de Méjico.» Después visitaron en su domicilio a doña Angustias Sánchez. Finalmente estuvieron en el museo Julio Romero de Torres y en la Mezquita. Por la tarde continuaron viaje a Sevilla.—B. B.

¡A PRECIO DE SALDO!

POR

50 CENTIMOS

Todas las noticias de siete días en



Actualidad internacional. Vida española. Sucesos. Deportes. Cine. Teatro. Curiosidades. Reportajes.

No es un semanario más ES

el semanario más completo y más barato de España

12 GRANDES PAGINAS 50 CENTIMOS

Los martes, en todos los quioscos



«A los toros», dibujo al acuarela de Eugenio Lucas, que señala la técnica y maestría del continuador de Goya. (De la colección Gallardo)

«Encierro», boceto de Lucas. (Colección particular del señor Gallardo)

«Suerte de varas», en la vieja Plaza de toros de la Puerta de Alcalá. Dibujo desconocido de Eugenio Lucas. (Colección Gallardo)

EL ARTE Y LOS TOROS TRES BOCETOS DESCONOCIDOS DE LUCAS



EN esta búsqueda constante e ininterrumpida del crítico en pos del tema taurino en la pintura, encuéntrase algunas veces con la ocasión feliz del hallazgo de algo que podemos considerar inédito. Esta vez la suerte no defraudó las naturales ansias explorativas, y ante el modesto investigador han surgido ocasionalmente tres bocetos a la acuarela de tres obras debidas al arte nunca olvidado de Eugenio Lucas. Son tres apuntes, primorosa y bellamente ejecutados, que han salido a nuestro paso señalando la técnica y las características de uno de los mejores pintores del siglo XIX, entroncado con la mejor escuela de nuestro arte decimonono.

Nació Eugenio Lucas en 1824, en plena floración del sentimiento romántico, en ese momento en que las artes y las letras, al compás de ciertas innovaciones de la política y del espíritu, van a marcar o señalar un período en las actividades de la vida social y del pensamiento. Europa entera, contagiada del mismo virus transformador y revolucionario, había de vibrar con una emoción y con un impulso nuevo. Hasta entonces, los rígidos y severos conceptos clásicos y académicos habían sujetado la expansión liberal de la idea y la exteriorización de una privativa escuela estética en las artes plásticas; pero el hombre, en un deseo natural de libertad, desprendiéndose de las amarras tradicionalistas del pasado, se erige en dictador de sus propios actos, rompiendo los viejos moldes para crearse una relativa situación de independencia. Cada individuo tiende, ante el triunfo de la moda y apoyándose en el retorno poetizado de lo medieval, a lanzar, al amparo de cierto espíritu liberal, su manifiesto, privativamente revolucionario, que ha de marcar un nuevo estilo y una peculiarísima tónica a las actividades todas de la idea en el entenebrecido panorama nacional.

Cuando Eugenio Lucas viene al mundo, Goya es el maestro de la línea y el color, el precursor feliz del movimiento que hemos dado en llamar romántico, el creador de cierto tétrico impresionismo que estaba muy en con-

sonancia y armonía con el ambiente. En los momentos en que Lucas coge por vez primera los pinceles, España, lánguida y desfalleciente por ciertos hechos históricos, ha iniciado, tras el luctuoso período de 1808, su más lamentable y trascendental decadencia del espíritu. El recio y viril temperamento creativo de don Francisco ha sabido sobreponerse al caótico momento de confusiónismo, y, recogiendo el latir de las emociones del pueblo, las llevará al lienzo, dando entrada en las artes al alma y a las reacciones populares. Habían quedado atrás las aterciopeladas maneras francesas del decorativo y sensual siglo XVIII, el aspecto florido y amoroso del rococó, y el pintor de Fuendetodos lleva a sus cuadros el tema taurino como auténtico exponente de los gustos, costumbres y aficiones que dominan en el pueblo. Lucas, que siente por Goya una devoción inigualable, da se en copiar el estilo y la temática del maestro, y aunque enormemente debilitada, puede decirse que es como una prolongación pictórica, una herencia o secuela del autor de los "Caprichos". Lucas será en el arte, con Elbo y Alenza, el puente de unión o el enlace entre Goya y los que pudiéramos, a partir de ellos, considerar como contemporáneos.

¿Imita Lucas a Goya por un servilismo admirativo? ¿Trata el pintor de Alcalá de llenares de seguir las huellas del de Fuendetodos, tal vez para una mayor valoración —en el confusiónismo— de su obra? No estudiemos, sin embargo, demasiado a fondo estas influencias. Casi todos los pintores, por lo general, han tenido un maestro o han seguido una escuela. Si es verdad que Lucas no tiene, al fin de cuentas, personalidad propia; que actúa al dictado de su colosal y voluntario maestro; pero ello no es óbice para que la producción fecunda de Lucas, padre, sufra detrimento. Lucas significa una época y un momento, una fase importante y valiosa en la historia de nuestra pintura. Cuando él muere, esa fase termina, para empezar otra con fluctuaciones y alternativas, y en la que serán posibles todas las revoluciones, muchas veces en su afán llamativo, carentes de sentido.

Con Lucas y Alenza principalmente acaba una época un tanto ensombrecida y tenebrosa, con profundas raíces en aquella alma española. La luz cegadora y colorista de los modernos impresionistas saneará con su aire vital y vivificador la atmósfera, cuando ya los toros y el costumbrismo popular han sentido carta de naturaleza y preceden en nuestra pintura.

Las tres acuarelas descubiertas señalan tres momentos en la vieja Plaza de Toros de la Puerta de Alcalá, hace muchos años desaparecida. ¿Qué se propuso Lucas con estos dibujos, que pudieran ser tres bocetos para una obra más seria? ¿Entretenimiento de una hora, con un sentido puramente ilustrativo? ¿Los puntales o cimientos para una labor más duradera? Cualquiera que sea el motivo que los hiciera nacer, no resta interés ni valor a estas tres manchas colorísticas de uno de los más célebres pintores de nuestro inmediato y trascendente siglo XIX.



486. D. P.—Murcia. — No; no le tenemos olvidado, pero ya advertimos a usted, al darle nuestra primera respuesta, que sus preguntas habrían de ser contestadas de igual manera que canta la per-diz.



Manuel González
(«Rerre»)

Las corridas del año 1903 en la feria de Valencia fueron las siguientes: el día 25 de julio dieron cuenta de seis toros de Cámara los diestros Mazzantini, Antonio Fuentes y «El Algabeño»; el día 26, los mismos matadores estoquearon seis de Pablo Romero; el día 27, Fuentes, «Algabeño» y «Lagartijo Chico» dieron cuenta de seis de Miura, y el día 28 se corrieron nueve toros de Anastasio Martín, actuando como espadas Mazzantini, Fuentes y «Lagartijo Chico».

Además, se celebraron como poste dos novilladas, a saber: el día 29 se las entendieron con dos morlacos de Miura y seis de Pablo Romero los espadas «Valenciano», «Revertito», «Naverito» y «Lagartijillo Chico», y el día 30 lidiáronse seis bureles de don Antonio Halcón por el «Rerre», «Gal-lito» (Fernando) y «Lagartijillo Chi-co».

Retrocedamos veintinueve años, y veremos que en el de 1874 se verificaron en la misma feria tres corridas en los días 24, 25 y 26 de julio, lidiándose cada tarde ocho toros, pertenecientes los de la primera y tercera a don Rafael Laffitte y los de la segunda a don Manuel García Puen-te y López (Aleas), actuando en las tres, mano a mano, «Lagartijo» y «Frascuelo». Y el día 27, a manera de epílogo, se lidiaron, con carácter de novillada, los toros sobreros de tales corridas, a los que dieron muerte los banderilleros Mariano Antón y Esteban Argüelles («Armillá»), sub-alternos de Rafael y Salvador, res-pectivamente, fiesta que terminó con unos novillejos para los aficionados que quisieran bajar al redondel y fuegos artificiales.

Y, finalmente (por hoy), en el año 1875, se efectuaron otras tres corri-das, en las que alternaron también mano a mano «Lagartijo» y «Frascu-elo», quienes estoquearon, el 24 de julio, ocho toros de don Antonio Her-nández; el 25, ocho de don Ildefonso Núñez de Prado, y el 26, ocho de don Rafael Laffitte. En esta última corri-da sufrió «Lagartijo» un puntazo leve en un brazo al dar muerte al toro tercero, por lo que se vió obligado «Frascuelo» a matar seis toros. (Se continuará. Un poco de pa-ciencia, amigo.)



Mariano Antón

487. J. M.—Oviedo. — Carecemos de los datos que desea conocer usted referentes a la inauguración de la placita de toros de la Granja o Real Sitio de San

Ildefonso. Las obras históricas la dan como existente desde hace más de cincuenta años, pero no aportan las noticias que usted nos pide.

488. B. M. V.—Felanitx (Ma-lorca).—En nuestra respuesta nú-mero 390 dijimos a usted que igno-rábamos qué había sido del ex novi-llero Enrique San Millán después de haberle sido amputada una pierna, y un «taurino» tan caracterizado y co-nocido en todo el planeta de los to-rros, como don J. Sanchís («Finezas»), de Valencia, hace honor a su apodo y tiene la atención de comunicarnos que el referido ex diestro desempeña actualmente el cargo de asesor en las Plazas de To. de dicha provin-cia y que la amputación de marras



«Torquito II»

Muchas gracias, señor Montserrat, por su cariñoso escrito. Muchas gra-cias, repetimos, y ya sabe que esta-mos a sus órdenes para contestar —si sabemos— a cuanto nos pregun-te. El escándalo al que usted se refie-re, ocurrido en esa Plaza Monumental, fué con fecha 8 de septiembre del año 1918. Se trataba de una novilla-da en la que actuaron «Torquito II», «Dominguín» (padre de los actuales diestros de igual apodo) y «Faculta-des»; se anunciaron seis novillos del duque de Tovar, de los que desecha-ron tres los veterinarios, y sustitui-dos por otros tantos de Cobaleda; si los primeros resultaron mansurrones, los segundos fueron fogueados. Las protestas del público degeneraron en un motín mayúsculo durante la lidia

de los últimos novillos; varios espec-tadores invadieron el redondel; arro-járonse a éste bancos y trozos de anuncios, con el propósito de pren-derles fuego, y tal gravedad adqui-rió el disturbio, que la fuerza públi-ca hubo de dar dos toques de aten-ción y repartió no pocos cintarazos para restablecer el orden.

Lo referente al ex matador «Juri-to» pudo verlo usted publicado, des-pués de dirigirnos su carta, en nues-tra respuesta núm. 396.

490. «Don José y su cuadrilla». —Lebrija (Sevilla).—No, señores; el en-cargado de esta sección no es andaluz. ¡Qué le vamos a hacer! No es suya la culpa.

No sabemos dónde reside Pepe Cano. Además, como se trata de un diestro que todavía anda en palotes, hay que esperar a que escriba de corrido para que la Historia se ocupe de él.

El pase de muleta al que se refieren es invención de Do-mingo Ortega; pero le han apli-cado el absurdo

nombre que dicen ustedes por la misma razón —si razonable puede ser un absurdo— que dieron el de América al vasto Continente que se extiende entre el Atlántico y el Pacífico, sin que Américo Vespucci, o Vespucio, fuese su descu-bridor.

La concesión de la oreja —ya lo te-nemos dicho— es galardón simbólico que vino a sustituir a la de todo el toro, que se concedía íntegro en los tiempos de la Nana al diestro que rea-lizaba con él una brillante labor. Cla-ro es que esto ocurría cuando las co-rridas eran organizadas por cuenta de las Maestranzas y las Juntas de Hospitales.

Sí, señores; se pueden correr toros en las novilladas. En otros tiempos,



Diego Mazquiarán
(«Fortuna»)

Penélope a que Ulises, su amantísi-mo esposo, regresara de Troya.

491. L. L.—Toledo.—A Pablo La-landa y Gutiérrez le dió la alternativa en Madrid Diego Mazquiarán («Fortu-na») el 2 de octubre de 1921; el diest-ro venezolano Eleazar Sananes la tomó, en Madrid también, de manos de «Saleri II», el 17 de mayo de 1922; el mejicano José Flores tuvo por pa-drino a Rodolfo Gaona, al recibir la el 3 de junio de 1923 en la desapare-cida Plaza de la Barceloneta, de la Ciudad Condal, y Martín Agüero, al confirmarla en Madrid el 7 de junio de 1925 (la había obtenido en Má-la-ga el 31 de agosto del año anterior), recibió los trastos de manos de Ri-cardo Anlló («Nacional»). Jamás hu-bó un matador de toros llamado Fernando Salgueiro, y, por consi-guiente, mal ha podido recibir la al-ternativa.

492. J. T. A.—Sevilla.—Tiene usted mucha razón: un error ha hecho que hayamos dicho reiteradamente que la Plaza de Utrera se estrenase con fecha 8 de septiembre de 1911. Lo que se estrenó en dicha ciudad en tal día fué la ganadería de don Fran-cisco Correa en corrida de toros, cu-yos productos sólo en novilladas se habían lidiado hasta entonces.

Nuestro deslíz es inexplicable, toda vez que, habiendo recurrido en prin-cipio a «La Tauromaquia», de «Gue-rrita», publicada en el año 1896, hu-biéramos visto en la página 856 del segundo tomo que ya se daba enton-ces tal Plaza como existente, de la que se dice que era «de reciente cons-trucción», pero sin expresar la fecha de su estreno ni los matadores que en éste tomaron parte. La enciclo-pedia de Cossío, «Los Toros» (pá-gina 558 del tomo primero) omite, igualmente, tan interesantes datos, y en vano hemos hojeado otros libros en nuestro deseo de complacer a usted. Le agradecemos que nos haya señalado nuestra equivocación, a fin de corregirla, y le prometemos tener en cuenta el asunto hasta ver si lo-gramos averiguar lo que le interesa.

En cuanto a la corrida de Saltillo que «Ja-rana» y «Paico» torearon en di-cha Plaza de Utera, nos en-contramos igual, pues las biogra-fías de estos diestros, con-tra lo que usted supone, no apor-tan luz alguna. ¿No sería en 1804?



Eleazar Sananes

“¡QUE VUELVA RITA!”



Hace unos cuarenta años existía un noville-rete, apodado «Pan de Gato», que si no emuló las glorias de los toreros precipuos, era no poco gracioso.

En cierta novillada que se celebró «en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme», tuvo una tarde que fué una «esa-borización».

Al pasar de muleta a uno de los bichos fué alcanzado y sufrió un revolcón mayúsculo; se levantó rabioso, fué al morlaco y nueva-mente resultó zarandeado por éste; en su tercera intentona ocu-rrió lo propio; pero esta vez, muerto de miedo, no se levantó.

Una señorita que estaba en barrera empezó a gritar:

—¡Ay, pobrecito mío!... ¡Que le ha dado algo! ¡Que no vuelve en sí!... ¡Que no vuelve!

Y entonces «Pan de Gato», incorporándose muy serio, dijo:

—¡Qué he de vorvé, señorita!... ¡Que vuelva Rita!... ¡Yo aquí no vuelvo ni con la Guardia Sivi!

«Tauromaquia», por Van-Halen, de la colección particular del señor Alcazar de Velasco



FUNCIÓN DE TOROS

Mariano Suerkes